

Lunds Universitet
Magisteruppsats i spanska: VT 2010
Av: Víctor Wahlström
Handledare: Inger Enkvist

Víctimas y victimarios en la novela de la Revolución Mexicana
Puntos de vista y ambigüedad en un subgénero mexicano

Índice

1. <u>Introducción</u>	3
1.1. Objetivo y método	3
2 <u>Primera parte: trasfondo</u>	5
2.1. La Revolución Mexicana	5
2.2. Los autores y las novelas estudiadas	6
2.2.1. Mariano Azuela: <i>Los de abajo</i> y <i>Las tribulaciones de una familia decente</i> ...	6
2.2.2. Martín Luis Guzmán: <i>El águila y la serpiente</i> y <i>La sombra del caudillo</i>	9
2.2.3. Gregorio López y Fuentes: <i>El indio</i>	12
2.2.4. Mauricio Magdaleno: <i>El resplandor</i>	14
3 <u>Segunda parte: análisis comparativo</u>	15
3.1. Temas	15
3.1.1. El enfoque en el pueblo.....	15
3.1.2. La imagen de la Revolución.....	19
3.1.3. El nacionalismo.....	25
3.2. Víctimas y victimarios	26
3.2.1. Víctimas.....	28
3.2.2. Victimarios.....	32
4. <u>La novela de la Revolución – ¿un subgénero?</u>	36
4.1. El caso de <i>La vida inútil de Pito Pérez</i> de José Rubén Romero	36
4.2. Discusión general	38
5. <u>Conclusión</u>	40
6. <u>Bibliografía</u>	42

1. Introducción

Hace precisamente cien años se inició uno de los episodios más dramáticos, sangrientos y confusos de la historia Latinoamérica moderna: la Revolución Mexicana. Lo que se inició como una pequeña lucha para acabar con un presidente tiránico y un sistema político obsoleto se transformó en una avalancha popular de violencia que durante diez años devastó el país y diezmó a la población. La sociedad mexicana había sido terriblemente desigual, y la tensión entre ricos y pobres y entre opresores y oprimidos fue tal que una vez iniciado el levantamiento, ya no hubo nada que podía detenerlo. Aun después de la Revolución, a pesar de los esfuerzos de los que lucharon y murieron por sus ideales y convicciones, la sociedad mexicana siguió siendo marcada por la violencia y la desigualdad.

La Revolución Mexicana dejó en sus pasos entre uno y dos millones de muertos. Es natural que algo tan horrible deje un deseo tanto de entender las razones de lo sucedido como de expresar los sentimientos y por lo tanto una huella cultural y artística considerable. Existen varios ejemplos de la expresión artística que nació durante y después de este período caótico y cruel. Unos de los mejores son sin duda las famosas *calaveras* de José Guadalupe Posada y los *corridos* de la Revolución, pero también floreció la comedia teatral y la artesanía. Sin embargo, fue la literatura, y sobre todo la novela que asumió la tarea de contar las historias que importaran y expresar lo que sentían los mexicanos.

En esta tesina, el tema del que se tratará es la novela de la Revolución Mexicana. A pesar de ser un subgénero que hoy en día relativamente pocos lectores tiene en el mundo hispanohablante, eclipsado por la esplendidez literaria de las décadas que siguieron, nos parece que el estudio de la novela de la Revolución Mexicana todavía puede interesar y enseñar mucho al lector moderno. Puede hacernos entender mejor este violento movimiento popular del inicio del siglo pasado puesto que la ficción puede llevarnos a un mundo detrás de las cifras y las abstracciones. La Revolución misma y las preguntas que hizo surgir tuvieron una influencia considerable en los autores latinoamericanos posteriores de esta época, especialmente en los de México. Resulta difícil, por ejemplo, imaginar las obras de Rulfo, Fuentes y Paz sin esta revolución tumultuosa e inhumana. Tanto como la Revolución Mexicana fue un punto decisivo en la historia latinoamericana, se puede decir que la novela de la Revolución tuvo una resonancia considerable en la literatura del continente.

1.1. El objetivo

El objetivo de esta tesina se limita a examinar mediante un análisis comparativo de seis obras literarias la novela de la Revolución Mexicana (NRM) y ver cómo es y en qué se parecen y en

qué se distinguen las novelas que estudiaremos. Estimamos que tal sujeto no falta de interés literario, ya que la definición de este subgénero todavía queda bastante ambigua. Examinaremos dos elementos que puedan ayudarnos a cumplir con nuestro propósito: los temas de las obras y la ambigüedad en la descripción de la víctima y del victimario. Después se discutirá si es adecuado o no reunir las obras estudiadas bajo un mismo nombre.

Se realizará nuestra investigación comparativa mediante una lectura, un análisis y una comparación de seis de las obras consideradas como unas de las más importantes y representativas de este género. Las obras son: *Los de abajo* y *Las tribulaciones de una familia decente* de Mariano Azuela, *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, *El indio* de Gregorio López y Fuentes y *El resplandor* de Mauricio Magdaleno.

Queremos hacer nuestro estudio a partir de las preguntas siguientes: ¿cómo describen los autores la Revolución?, ¿cuáles son temas?, ¿cómo varía la imagen de víctimas y victimarios? y ¿se puede distinguir una ambigüedad en esta descripción?

Antes de llegar al análisis narraremos muy brevemente los acontecimientos de la Revolución Mexicana, y presentaremos a los autores y se resumirán sus novelas. A pesar de que son las novelas en sí que analizaremos, juzgamos importante mencionar algo sobre los autores ya que su actitud política y su historia personal pueden facilitar el acceso a sus obras literarias.

A propósito de nuestra selección de obras, dos factores han sido decisivos. El primero fue la disponibilidad de las novelas. Con algunas excepciones, las novelas de la Revolución Mexicana ya no se publican y por lo tanto teníamos que limitarnos a obras posibles a conseguir. El segundo factor fue la acumulación de novelas nombradas en los varios libros sobre la historia de la literatura hispanoamericana que hemos utilizado.

Sin embargo se debe afirmar que lo último resultó problemático. Al examinar diversos textos sobre la NRM, notamos que los autores y las obras a menudo no se corresponden con exactitud. Los críticos no valoran ni clasifican del mismo modo, y una obra puede estar incluida en una antología y excluida en otra. Sin embargo, dos autores – Mariano Azuela y Martín Luis Guzmán – nunca desaparecen de la lista de los libros más importantes, y puesto que son considerados tan significativos, hemos elegido dos novelas suyas.

En un caso, la novela *La vida inútil de Pito Pérez* de José Rubén Romero, ha pasado lo contrario, es decir que la hemos estudiado para después excluirla de la investigación juzgando que no debería pertenecer al subgénero. Discutiremos las razones de esta decisión más adelante.

En cuanto a los términos, queremos notar que se utilizará con un sentido ancho las palabras *víctimas* y *victimarios*, dependiente de la relación en cuestión. Dado que la diversidad entre las relaciones que se analizará puede ser notable, estimamos que los términos utilizados necesitan poder incluir tanto a una opresión violenta y física, como a una actitud arrogante y despreciativa. Juzgamos que, siendo lo importante el contraste mismo entre los grupos diferentes de la sociedad mexicana, importa menos la exactitud de los términos.

2. Primera parte. El cuerpo de tesina

2.1. La Revolución Mexicana

Aquí se mencionarán concisamente los acontecimientos más importantes de la Revolución Mexicana, para facilitar nuestro análisis en que necesitaremos poder referirnos a estos sucesos y a los protagonistas de la Revolución. Por supuesto, nuestra descripción no pretende ser detallado ni llegar a ninguna conclusión, sino más bien ser un resumen de los años dramáticos de la Revolución. Se debe recordar que la Revolución Mexicana es un período de suma complejidad y confusión políticas y militares. No se puede hablar de un movimiento concreto con una meta fija, sino de un gran número de grupos más o menos independientes, cuyas ambiciones a veces coincidieron.

En 1910 Porfirio Díaz había sido el presidente de México por casi un cuarto de siglo. Lo que luego sería conocido como la Revolución Mexicana empezó como un movimiento antireeleccionista, muy lejos de la rebelión agraria en que se convirtió. El líder del levantamiento militar contra Díaz fue un terrateniente llamado Francisco I. Madero. Él no quiso cambiar la estructura social mexicana, sino se contentaba con la vuelta al orden político anterior y al abandono de sistema reeleccionista.

En 1911 el régimen porfirista ya ha sido derrotado y Madero pronto fue elegido presidente constitucional. No obstante, el levantamiento militar ya había puesto en movimiento una fuerza que nada tuvo que ver con el reeleccionismo, sino con la miseria en que vivían los campesinos y con las raíces más profundas de la sociedad mexicana. Desde el sur llegó un reclamo de una reforma agraria. El responsable de la demanda se llamaba Emiliano Zapata. Al mismo tiempo, los políticos del antiguo régimen siguieron siendo una parte de la estructura política del país y en el ejército.

En 1913 Madero y sus colegas fueron asesinados en el golpe de estado conocido como la *decena trágica*, y tomó el poder el general Victoriano Huerta. Con el golpe de estado, empieza la parte más sangrienta e implacable de la Revolución Mexicana. Aparte de las

batallas, que ellas también se volvieron muy devastadoras, el pillaje, la violación, y el asesinato impunes caracteriza este período anárquico. Los numerosos caudillos como Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Álvaro Obregón y Francisco Villa no tenían mucho en común, excepto el deseo de aniquilar a Victoriano Huerta y a las fuerzas federales. Para complicar aun más la situación, los Estados Unidos se entrometieron en la lucha por un tiempo.

En 1914, después de la batalla de Zacatecas, el ejército federal fue vencido y Victoriano Huerta huyó al extranjero. Se podría pensar que la revolución había ganado, pero en vez de llegar a un acuerdo en la convención de generales en Aguascalientes, los caudillos comenzaron a pelear entre sí. La lucha más feroz era la entre Carranza y Villa, y 1915 fue un año excepcionalmente ensangrentado, con las grandes batallas de Celaya, León y Aguascalientes. Al fin, Carranza salió triunfante del tumulto y en 1917 acabó la fase militar de la Revolución Mexicana. Una nueva constitución fue compuesta, y Carranza fue elegido presidente. Unas reformas fundamentales se iniciaron, pero el nuevo sistema político pronto reveló incapaz de terminar con las raíces de la desigualdad y la injusticia. La corrupción florecía y las promesas públicas raramente se cumplían. La violencia siguió siendo parte de la vida política y en 1919 tanto Zapata como Carranza fueron asesinados. En 1920 le sucedió como presidente Álvaro Obregón quien gobernó el país hasta 1924. El año anterior había sido asesinado Villa, y a Obregón fue matado en 1928.

2.2. Los autores y las obras estudiadas

2.2.1. Mariano Azuela: *Los de abajo* y *Las tribulaciones de una familia decente*

Mariano Azuela nació en Lagos de Moreno, Jalisco, el 1 de enero de 1873. Estudió medicina, leyendo en su tiempo libre entre otros a Balzac, Daudet, Flaubert y Zola. Su gran interés por la literatura y su talento le llevó a publicar tres libros antes de 1910, que describen la vida dura en el campo: *María Luisa* (1907), *Los fracasados* (1908), y *Mala yerba* (1909). Cuando estalló la Revolución se hizo partidario de Madero y al ser asesinado éste, Azuela se unió con las fuerzas revolucionarias como médico castrense, y más tarde jefe del servicio médico en el ejército villista, con el grado de teniente coronel. Durante toda su carrera como autor, a pesar de su gran éxito, siguió trabajando como médico. Acompañando a un pequeño grupo revolucionario y soportando duras privaciones entre 1910 y 1914, el novelista vivió las experiencias que luego narraría en su obra maestra y testimonio *Los de abajo*.

Azuela la había escrito las dos primeras partes de forma esporádica durante las campañas militares, pero la terminó en El Paso, Texas, donde se instaló después del triunfo de Carranza, siendo Azuela un anticarranzista ferviente. Se publicó la obra en *El Paso del Norte*, en noviembre de 1915. Más tarde Azuela describió su novela como:

Una serie de cuadros y escenas de la revolución constitucionalista, débilmente atados por un hilo novelesco. Podría decirse que este libro se hizo sólo y que mi labor consistió en coleccionar tipos, gestos, paisajes y sucesos, si mi imaginación no me hubiera ayudado a ordenarlos y presentarlos con los relieves y el colorido mayor que me fue dable.¹

La novela pasó relativamente desapercibida hasta que, en principios de 1925, surgió una polémica periodística sobre el tema “¿Existe una literatura moderna mexicana?”, y el influyente crítico Francisco Monterde escribió en *El Universal*: “Podría señalar entre los novelistas apenas conocidos – y que merecen serlo – a Mariano Azuela. Quien busque el reflejo fiel de nuestras últimas revoluciones tiene que acudir a sus páginas.”²

Después de *Los de abajo* Azuela escribió rápidamente tres obras más que pertenece al ciclo revolucionario de su narrativa: *Los caciques* (1917), *Los moscas* (1918) y *Las tribulaciones de una familia decente* (1918). Por los años 20 y 30, su estilo cambió, inspirándose Azuela en las técnicas de vanguardia del período, y publicó *La malhora* en 1923, *El desquite* en 1925 y *La luciérnaga* en 1932. No obstante, tanto en estas obras como en su etapa novelística siguiente en los años 40, los temas eran los mismos, es decir “*los de la evolución social del México posrevolucionario, y el de los usos y abusos del poder por los políticos*”³.

En 1949, Mariano Azuela recibió el Premio Nacional de Literatura, pero declinó la nominación a la Academia Mexicana de la Lengua, porque, según él mismo, no sabía escribir correctamente. Azuela falleció en 1952, y dos novelas suyas se publicaron póstumamente: *La maldición* (1955) y *Esa sangre* (1956).

En la obra maestra de Azuela, *Los de abajo*, el héroe, o más bien al antihéroe de esta novela, es Demetrio Macías, un campesino que se hace líder de un pequeño grupo revolucionario después de que los federales le han ahuyentado de su hogar. Se junta con otros como él, y sin tener una idea clara de los que hacen, luchan contra los enemigos de la Revolución y recorren el campo mexicano saqueando, violando y festejando.

¹ Azuela, M. (1973) *Los de abajo*. Pág. 50

² Ibidem. Pág. 41

³ Azuela, M. (1991). *Los de abajo*. Pág 21

Al pequeño grupo se une también un joven estudiante de medicina, Luis Cervantes, quien, lleno de ideales revolucionarios, ha desertado del ejército federal. Sin embargo, los hombres de Macías, en vez de alegrarse de su venida, le maltratan y le encierran. Su destino trágico cambia cuando logra curar de sus heridas a Demetrio, y éste le convierte en su consejero. De su nuevo joven amigo, Macías, hasta entonces inconsciente de todo, aprende que él y sus revolucionarios tienen una altísima misión y que él mismo es un hombre del destino.

Cuando Cervantes encuentra a su ex compañero, Alberto Solís, el lector entiende que ni él mismo está más que superficialmente convencido de lo que está predicando a Macías y a sus hombres. Solís cuenta a su amigo que está horrorizado por lo que está pasando en el país, pero que no encuentra salida.

Otros personajes que se juntan, voluntariamente o no, al grupo. Uno de aquellos es el Güero Margarito, un hombre bestial y sádico. Dos mujeres, la una el contrario de la otra, entran en la historia: la primera es La Pintada, una mujer guerrera y experimentada que ofrece su amor y lealtad a Demetrio, pero que a cambio quiere compartir el poder. La segunda, Camila, es una mujer joven e inocente, que se enamora de Luis Cervantes, pero éste la rechaza y la entrega a Demetrio.

En un momento dado, Demetrio y sus revolucionarios llegan al pueblo de Moyahua, dónde Macías busca al cacique local, Don Mónico, quien ha maltratado a los campesinos de su tierra, y entre ellos a Demetrio. Primero, quiere matar al cacique, pero al ver que está indefenso, se resigna a quemar su casa.

Al final de la novela, Luis Cervantes se harta de la Revolución y se va a vivir en E.E.U.U. Demetrio y su tropa sigue su marcha triunfal desde las periferias de la Revolución hasta su centro pasando por Zacatecas y Aguascalientes, dónde tendrá lugar la convención de los generales victoriosos. En el ambiente político queda evidente que Demetrio todavía no esté muy consciente de por qué o contra quién está luchando. Al fin de la novela, él y sus quedan encerrados en un barranco librando batalla contra un enemigo superior. Pronto, Macías queda sólo pero, escondiéndose detrás de una roca, lucha ferozmente hasta que se muera.

La historia de la novela *Las tribulaciones de una familia decente* gira en torno a una familia hacendada, los Vázquez Prados, que huye de su mansión en Zacatecas a la ciudad de México a causa de la violencia inminente de la Revolución. La familia pertenece a la alta

sociedad, está al lado de Victoriano Huerta y teme naturalmente a las fuerzas de Villa y Carranza que se acercan. Según César, el hijo menor y el narrador de la primera parte de la novela, la suya es una familia *decente*, palabra que Azuela utiliza irónicamente, ya que el comportamiento de unos de los miembros de la familia es directamente inmoral. Los demás miembros de la familia son: Procopio, el padre, Agustinita, la madre, Francisco José, Berta y Lulú. Pascual, el marido de Berta, y Archibaldo, el novio de Lulú, también son importantes para la historia.

En la ciudad, la familia tiene problemas económicos a causa de la fluctuación de la moneda, y no pueden vivir tan despreocupadamente como antes. Con el tiempo, el dominio de la capital pasa de las manos de los federales a las de Villa y después a las de Carranza. La situación se vuelve sucesivamente más peligrosa y Agustinita está excesivamente protectora hacia César y Lulú, a quienes no les está permitido salir a la calle.

La dinámica de la novela nace del hecho de que la familia está dividida en dos campos: el primero es el del padre, Lulú y su novio Archibaldo, que son descritos como seres honrados y críticos hacia su propia clase, que por causa de su propia inmoderación y su desprecio hacia el pueblo ha provocado la Revolución. Archibaldo viene de una familia más humilde que los Vázquez Prados y se hace revolucionario para ganar dinero, sin perder el amor ni de Procopio ni de Lulú. El segundo campo, es decir Agustinita, César, Berta, Francisco José y Pascual, personifica el egoísmo, la ambición y la arrogancia. Pascual se convierte, engañando sin escrúpulos a los que le rodean, en uno de los hombres más poderosos en torno a Carranza. Sólo Procopio ve lo que está pasando, pero es incapaz de convencer a su mujer de que Pascual es un sinvergüenza y un ladrón. Después de haber robado el dinero que les queda a los Vázquez Prados, Pascual prohíbe a Berta ver a su familia.

Durante casi toda la novela, Procopio sufre de un tipo de depresión y una carencia de voluntad de actuar. Pero al fin, un despertar ético le empuja a tomar su destino y el de su familia en sus propias manos y a encontrar un trabajo humilde. Lulú sigue sus pasos y juntos logran evitar que la familia termine en la miseria. Sin embargo, al final de la novela Procopio sufre un ataque al corazón y fallece tranquilamente. Al mismo tiempo llega la noticia de que Pascual ha muerto en una riña de carrancistas ebrios.

2.2.2. Martín Luis Guzmán: *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*

Nacido en 1887 en Chihuahua, Martín Luis Guzmán se mudó más tarde a la capital para estudiar el derecho. Sin embargo, se dedicó con pasión al periodismo y trabajó durante su vida

como periodista tanto en México como en EE.UU. y en España. Era un hombre culto y escribió artículos sobre una gran variedad de temas: desde la situación política durante la Revolución hasta las obras de Góngora⁴. En 1910 los revolucionarios mataron a su padre, un militar porfirista. Sin embargo, el hijo no tuvo inconveniente en luchar al lado de los que asesinaron a su padre. Como Azuela, Guzmán apoyó a Madero, y se juntó a las fuerzas revolucionarias después de su asesinato. También se volvió anticarranzista, lo que le puso a exilarse después en 1915 cuando la rivalidad entre Villa y Carranza terminó con el triunfo de éste último. Pasó cinco años en el extranjero dedicándose a escribir y enseñar.

Escribió ensayos ya durante la Revolución, y publicó *La querrela de México* en 1915. Sin embargo, las obras por las que se hizo famoso son sus novelas sobre la Revolución. En 1926 se publicó por entregas en un periódico su obra *El águila y la serpiente*. En esta novela autobiográfica Guzmán cuenta lo que le pasó durante la fase más caótica de la Revolución. En 1929 publicó en España *La sombra del caudillo*. En los años 30 escribió sobre todo ensayos. Pero a partir de 1938 empezaron a aparecer sus *Memorias de Pancho Villa*, que en cinco volúmenes narran la vida del caudillo enigmático, quien durante mucho tiempo había fascinado a Guzmán. La última fue publicada en 1941. José Miguel Oviedo se formula así con respecto a estas obras: “*Curiosas memorias estas, escritas por mano ajena y a veces más ficticias que fieles a la historia; más curioso todavía es que la imagen de Villa aparezca aquí reivindicada e idealizada, no tan brutal y primitiva como en El águila y la serpiente.*” Guzmán siguió escribiendo sobre la Revolución y la historia mexicana. En 1958 aparecieron sus crónicas *Muertes históricas*. Martín Luis Guzmán murió en 1976.

En *El águila y la serpiente* Guzmán narra sus propias experiencias militares, administrativas y políticas durante la Revolución. Guzmán, a diferencia de los demás novelistas en este estudio, aunque él mismo tuvo un papel menor, se halló muy cerca de los grandes caudillos y tuvo contacto personal con casi todas las personas importantes durante la Revolución. Por eso, estas personas y la descripción y valoración de ellos ocupan un gran parte de la novela.

La obra consiste en breves capítulos de carácter aventurero o anecdótico y que son por la mayor parte aislados los unos de los otros, donde el narrador, el joven universitario Guzmán, viajando por todo el país, cuenta detalladamente lo que ve. Describe la crueldad de los hombres, la injusticia de los tribunales y la incompetencia y la mediocridad de los líderes, pero también escribe sobre la amistad entre los revolucionarios y el valor de ciertos hombres. El narrador expone sus pensamientos sobre una variedad de temas pero que todos tienen que

⁴ Guzmán, L.M. (1943) *El águila y la serpiente*. Pág. 19

ver con su país: el espíritu del pueblo mexicano, su historia, su futuro, los vicios y las virtudes de sus líderes etc. Desarrollándose la obra, se nota una desilusión creciente de parte del narrador. Casi todos los caudillos y generales que encuentra el narrador resultan tener un defecto que les descalifican como hombres políticos dignos.

A causa de la forma episódica, resulta difícil resumir esta novela autobiográfica y por esta razón escogemos unos temas centrales de la obra. El personaje de Francisco Villa, en toda su brutalidad y salvajismo, tiene un papel clave en la obra, puesto que al narrador ese hombre-fiera le parece ser el único capaz de detener el triunfo del carranzismo, que según Guzmán es la cumbre de la mezquindad y de la ambición egocéntrica.

Otro tema importante es el desprecio por la vida humana y la ausencia total de la justicia en las tribunas revolucionarias. Hay varias escenas que muestran como los revolucionarios, supuestamente luchando por una sociedad más justa, ejecutan a hombres inocentes e indefensos como si fuera un entretenimiento.

La sombra del Caudillo, a diferencia de *El águila y la serpiente*, tiene un argumento claro, y trata de figuras de ficción y no de personas reales, aunque los personajes parecen mucho a los políticos de los años 20⁵. El protagonista es el joven general Ignacio Aguirre, ministro de la guerra los años después de la Revolución Mexicana. Los primeros capítulos cuentan sobre su vida cotidiana; Aguirre engaña abiertamente a su esposa con dos mujeres, se enriquece a sí mismo mediante corrupción y estafas, y se interesa más por sus coches de lujo que sus deberes como ministro. No obstante, la reacción de los políticos que le rodean es nombrarle candidato presidencial. Las elecciones se acercan y alguien tiene que suceder al Presidente de la República, nunca llamado por su nombre sino llamado “el Caudillo”. Al lado de Aguirre, hay otro candidato: Hilario Jiménez. Es la lucha política brutal entre estos dos hombres que forma el centro de la novela.

Cuando el Caudillo declara que apoya solamente a Jiménez, Aguirre no quiere oponerse a la voluntad de su jefe, pero ni sus propios partidarios ni los de Jiménez quieren aceptar su retirada. El sistema político es demasiado corrupto para que lo crean cuando dice que no quiere ser presidente. A partir de entonces, Aguirre se ve atrapado en el juego mortal entre los dos candidatos.

El diputado Axcaná Gonzales es el amigo y consejero de Aguirre. Es de origen indígena, y es el único representante de la decencia y la moralidad que hay en la novela.

⁵ El mismo autor afirmó que los personajes son más o menos idénticos a ciertos políticos mexicanos. Se puede leer más sobre esto en el prólogo de Ezequiel Pérez Martín en *La sombra del Caudillo*, página 14.

Como partidario de Aguirre es secuestrado y torturado por los secuaces de Jiménez. La violencia política aumenta y los partidarios de Aguirre, sin que lo sepa éste, tratan de asesinar a Horacio Jiménez y matan a uno de sus consejeros. Al mismo tiempo Aguirre está haciendo negocios ilegales con la compañía petrolera norteamericana “May-be” para enriquecerse.

Al final, la situación es tan peligrosa que Aguirre y sus amigos íntimos deciden huir al extranjero, pero sus enemigos políticos les detienen fuera de la ciudad y al mismo tiempo, hacen que salga en la prensa la noticia de que Aguirre ha intentado levantarse contra el gobierno, pero que sus tropas han sido derrotadas. Las mentiras no están muy lejos de la verdad, ya que Aguirre, presionado por sus partidarios belicosos, había considerado la posibilidad de tomar el poder mediante un golpe de estado. Aguirre y sus hombres son todos ejecutados, a excepción de Axcaná, que, siendo irónicamente el único que no huye para evitar el fusilamiento, logra escapar con vida. La novela termina con la descripción de uno de los partidarios de Jiménez, conduciendo el Cadillac de Ignacio Aguirre.

2.2.3. Gregorio López y Fuentes: *El indio*

La carrera de Gregorio López y Fuentes, nacido en Veracruz en 1897, empezó en 1914 cuando se publicó su obra de poesía *La siringa de cristal*. El mismo año luchó contra el ejército norteamericano que había invadido el país. A diferencia de Azuela y Guzmán, López y Fuentes eligió el lado de Carranza y luchó contra Villa.

Después de la Revolución trabajó como periodista, y no fue hasta 1931 que publicó su primera novela *El campamento* en la que narra lo que había vivido como soldado contra las fuerzas norteamericanas. Con respecto a este libro John Rutherford escribe que el autor “(...) lleva la idea del protagonista colectivo al extremo de no nombrar a ninguno de sus personajes: «No hay ninguna necesidad de nombres, al menos en la Revolución. Sería lo mismo que intentar poner nombres a las olas de los ríos» (...)»⁶

El año siguiente, salió su segunda novela, *Tierra*, que ve la Revolución desde el punto de vista de el movimiento de Zapata. López y Fuentes era sobre todo, como lo indica José Luis Martínez, un novelista de los hombres del campo: “conoce admirablemente el lenguaje, los refranes, los dichos, las costumbres y la psicología de los campesinos de México⁷”. En 1934 llegó *¡Mi general!*, su tercera novela sobre el mismo período, y su obra quizá más famosa, *El indio*, el año después. Con esta novela, López y Fuentes obtuvo el premio nacional de literatura.

⁶ González Echevarría, R, & Pupo-Walker, E, Pág. 242

⁷ Martínez, J.L. Pág. 45.

La novela *El indio* está dividida en tres partes. La primera comienza con la llegada de tres hombres blancos a una aislada ranchería en la sierra dónde viven un grupo de indígenas. Los hombres explican que son exploradores y necesitan un guía para inspeccionar la zona, pero en realidad están en busca de un gran tesoro, que según lo que han oído, fue escondido por los indígenas. Éstos, hospitalarios, les tratan bien a los huéspedes, que a cambio intentan violar a una muchacha indígena. Para librarse de ellos, los indígenas deciden proporcionarles a los blancos un guía. Fuera de la ranchería, los tres hombres torturan al guía para que les revele dónde está el oro. Para escapar, el guía salta de un acantilado y queda lisiado. Cuando el resto de los indígenas se enteran de lo sucedido, matan a uno de los responsables.

Se organiza una expedición vengativa, pero los indígenas, sabiendo que eso era de esperarse, dejan la ranchería y desaparecen en la sierra. No obstante, con el tiempo la situación se normaliza y los indígenas pueden volver a su tierra, ya que las autoridades no quieren perder la cosecha.

En la mayor parte de los capítulos de la segunda parte, el autor se dedica a describir minuciosamente unos diferentes aspectos de la vida cotidiana de los indígenas; su superstición, su manera de festejar o cazar etc. También se cuenta las consecuencias de lo que pasó en la primera parte; por ejemplo cómo al guía no le permiten casarse con su novia, ya que siendo incapaz de trabajar normalmente no podrá sostener a una familia.

En la tercera parte del libro empiezan a notarse los cambios violentos del país. A lo lejano se oyen las detonaciones de las batallas de la Revolución. Un día, un militar perdido llega a la ranchería pidiendo veinte jóvenes para que le sirvan de guías. Les dota de carabinas y los jóvenes nunca vuelven. Los indígenas siguen sufriendo a causa de las invenciones de los blancos. Se les ordena construir una carretera, una iglesia y una escuela, pero resulta que la carretera no va a la ranchería, la iglesia sólo pide limosnas y sumisión, y la escuela no les puede enseñar nada porque el profesor y los estudiantes no hablan el mismo idioma.

Al final, surge un líder. Es indígena pero ha crecido en la ciudad, y quiere ayudar a su pueblo y luchar por sus derechos. Sin embargo, al fin y al cabo, parece que la incompreensión entre el líder y los indígenas es demasiado grande y que lo que le interesaba más al líder era el poder y el dinero. La novela termina con una descripción del hombre lisiado. Está en un escondite fuera de la ranchería, esperando a otra banda de linchadores mientras que el líder disfruta de su vida en la ciudad.

2.2.4. Mauricio Magdaleno: *El resplandor*

Mauricio Magdaleno (1906-86) es el novelista más joven de nuestro estudio pero tal vez también el quien más diversidad tiene cuanto a su producción. Escribió novelas, crónicas, ensayos, obras teatrales, biografías, estudios y artículos periodísticos y guiones cinematográficos. Su juventud fue marcada por la Revolución y fue sobre ella que escribió cuando años más tarde publicó en el periódico *El Sol*, editado por Martín Luis Guzmán, dos cuentos; *El compadre Mendoza* y *El baile de los pintos*. En los años 30 fundó con Juan Bustillo un grupo de teatro radical: *Teatro de ahora*, que “se proponía presentar obras que afrontaran las cuestiones sociales de su tiempo⁸”. En la década siguiente, junto con el director Emilio Fernández, hizo entrar en el cine mexicano el tema de la Revolución Mexicana en películas como *María Candelaria* (1943) y *Río escondido* (1947). En 1949 se publicó su NRM *La Tierra Grande* y en 1956 escribió una crónica sobre la campaña presidencial de José Vasconcelos.

Sin embargo, su contribución más importante al arte de la Revolución se considera su novela *El resplandor* que fue publicada en 1937. Para concluir, toda la carrera artística de Magdaleno demuestra que era un hombre que se dedicó sin reservas a los asuntos sociales de México.

El resplandor es la historia de un lugar, tanto como es la de un grupo de personajes. El paisaje desierto y encalado forma un fondo muy importante para la novela. La obra trata de los indígenas tlacuaches de un pueblo aislado en Hidalgo: San Andrés de la Cal. El autor describe brevemente la historia de San Andrés de la Cal desde la fundación en el siglo XVI hasta los años después de la Revolución, y como los indígenas del lugar han sido utilizados como esclavos por la familia latifundista Fuentes, que son los dueños de San Andrés de la Cal, pero también de La Brisa, la única hacienda con tierra fértil de la región. Los habitantes de este pueblo viven en la miseria, cultivando una tierra casi totalmente estéril. De vez en cuando los hombres del pueblo luchan a muerte con los de otros pueblos, de pura frustración. No hay ninguna esperanza para una vida mejor, hasta que a un hijo del pueblo, Saturnino Herrera, se le da la oportunidad de recibir una buena educación en la ciudad de Pachuca y después volver a su pueblo para ayudar con lo que pueda.

Pasan los años y cuando vuelve por fin Saturnino, el pueblo le espera como si fuera un mesías. Sin embargo, Herrera ya no tiene nada en común con los que le han criado y se comporta como un tirano, seduciendo a una muchacha prometida a otro hombre del pueblo.

⁸ Martínez, J.L. Pág. 46

Pero el pueblo no quiere ver su crueldad y votan por él en las elecciones y Saturnino consigue el título de Gobernador constitucional de Hidalgo. Están convencidos de que él pueda hacer que las tierras de cal florezcan. Y efectivamente, los indígenas trabajan tan duramente que hacen florecer a una parte del desierto, pero cuando creen que Saturnino compartirá las ganancias con ellos, él ya no quiere escuchar. Hambrientos, los indígenas se levantan y matan un administrador de “La Brisa”. La rebelión es brutalmente aplastada por los hombres de Saturnino, que ya ni siquiera quiere visitar a su pueblo natal. Al final de la novela se repite el acto de elegir a un chico del pueblo para ser educado en la ciudad. Todo se ha vuelto como era en el tiempo de los Fuentes, y la Revolución no ha servido para nada.

3. Segunda parte: análisis y comparación

3.1. Temas

Cuando se estudia las obras secundarias sobre la NRM uno se da cuenta de que hay una gran diversidad en cuanto a las perspectivas en la NRM. Brevemente se puede decir que “*Unos narraron las luchas mismas; otros, sus consecuencias*”⁹ y casi hay una novela por cada punto de vista posible de la sociedad mexicana. En *Cartucho* de Nellie Campobello la perspectiva es la de una niña, en *El resplandor y La Tierra Grande* de Magdaleno, la de los indígenas, en *Las tribulaciones de una familia decente*, la de una familia de hacendados, en *La negra Angustias* de Francisco Rojas González, la de una mujer, y en *Tropa vieja*, la de un soldado federal etc.¹⁰ En esta parte de nuestra tesina enfocaremos algunos temas y perspectivas que según los críticos son representativos para la NRM.

3.1.1. El enfoque en el pueblo

Tanto como la Revolución Mexicana había sido un movimiento esencialmente popular, a pesar de que no comenzó como tal, la literatura mexicana después del estallo de la Revolución fue marcada por un enfoque en el pueblo, en “los de abajo”. Críticos como Mateo Pastor-López indica que los autores de la NRM situaron a sus personajes y la acción en medio de la clase social más baja, escribiendo sobre los que vivían más cerca de los instintos y la tierra¹¹. María Edmée Álvarez, tratando la novela rural hispanoamericana, indica que lo mismo pasó desde México a Argentina: es decir que una “*multitud de personajes de quienes*

⁹ Anderson Imbert, E. Pág 110

¹⁰ González Echevarría, R., & Pupo-Walker, E, pág. 240-242

¹¹ Pastor-López, M. Pág. 101.

*ninguno se había ocupado, intervienen como protagonistas: soldados, campesinos, mineros, indios, mestizos, mulatos, todos los olvidados, (...)*¹². Carlos Fuentes señala algo parecido cuando escribe sobre la NRM en su libro *La nueva novela hispanoamericana* que: (...) *el pueblo es el actor del drama (...). La masa anónima se personaliza y aparece con sus nombres (...), con su comida, sus canciones sus dichos...*¹³

Por lo tanto, parece que uno de los rasgos característicos de la NRM es el punto de vista del pueblo, de los campesinos, de los indígenas etc. Veremos si esta perspectiva puede aplicarse a las novelas de nuestro estudio.

En *Los de abajo*, como lo indica el título, no hay duda de que el punto de vista es el del pueblo. El protagonista, Demetrio Macías es un campesino que se hace revolucionario más o menos por casualidad. Los hombres de su tropa son todos pobres e incultos, y pertenecen a la clase más baja de la sociedad. La excepción es Luis Cervantes; un hombre de la clase media, estudiante de medicina y no acostumbrado al comportamiento rudo de los revolucionarios. Su experiencia es por lo tanto parecida a la de Azuela. Pero no es la historia de Cervantes que quiso contar Azuela, sino la de Demetrio, la del campesino.

Sin embargo, en su otra novela, *Las tribulaciones de una familia decente*, la perspectiva es otra. Allí todo se ve desde la perspectiva de una familia de la clase alta, que huye el furor de los revolucionarios. Azuela desvincula conscientemente al narrador del pueblo, mostrando la distancia que hay entre ricos y pobres, entre campesinos y burguesía. Pero la visión que da el autor es doble, puesto que divide la familia en dos partes; la una representada por Agustinita y César, que desprecia y se distancian al pueblo, la otra por Procopio y Lulú, que sucesivamente empiezan a mostrar una comprensión por lo justificado en la idea de la Revolución, y se acercan al pueblo.

Cuando los revolucionarios de Carranza entran en la capital, César, el narrador, y su hermano dan prueba de su desprecio, comparándolos con animales y burlándose de ellos:

De improviso se ensombrecieron las calles, inundadas de bestias y de gentes peores que las bestias. Gentes renegridas de barbas ralas y ríspidas, de agudos y blancos colmillos, de sonrisa idiota y feroz a la vez, que hacen calosfriarse a uno. (...) Yo, a la verdad, no comprendía muy bien por qué se les habría de tener miedo y abrí la ventana. En los circos he visto muchas fieras sanguinarias que nunca le hicieron mal a nadie. Llamé a Francisco José quien comentó:

¹² Alvarez, Z.M.E. Pág 420.

¹³ Fuentes, C, (1976) *La nueva novela hispanoamericana*, Pág 14, 15

- ¡Esto excede a toda ponderación, César! Mira, el que viene acá a la derecha es el hombre-lobo, el que va por la acera de enfrente es el hombre-coyote, y aquel que viene por la izquierda, el hombre-cerdo.¹⁴

Procopio, a otro lado, manifiesta un entendimiento de lo que está pasando, e incluso idealiza a los campesinos, creyendo que los revolucionarios dejarán en paz su finca, ya que él ha pagado y tratado bien a sus campesinos. Dice a su mujer:

Si hay bienes que tengan alguna probabilidad de ser algo respetados son los nuestros. Porque hay que ver las cosas como realmente son, lindita. Esta revolución es represalia de nuestros campesinos tan explotados y robados por sus patrones. Y bien, nadie en el Estado paga sueldos superiores a los que nosotros pagamos. (...) ¿Y piensas tú que esos hombres se conviertan en nuestros enemigos, por más que los servicios que hayan recibido de nosotros sean de la más estricta justicia?¹⁵

En otra ocasión, denunciando la hipocresía de la alta sociedad, le dice Procopio que: “*A la sociedad no le indignan el robo y el asesinato, sino cuando el robo y el asesinato se cometen por gentes inferiores a su clase*¹⁶”. Notamos que hay una gran diferencia entre el punto de vista de las dos novelas de Azuela. En *Los de abajo* el punto de vista es el de “los de abajo”, mientras que en *Las tribulaciones...* es el de “los de arriba”. Sin embargo, es la presencia de los revolucionarios que constituye el fondo de la historia, y que hace que los personajes deban reaccionar y adoptar una postura.

Eso no es caso en *La sombra del Caudillo*. En esta novela el enfoque está en los poderosos, de los políticos corruptos, que sólo tienen un contacto muy superficial con el pueblo. Casi no figura ningún representante de la clase baja en la novela, y cuando aparecen funcionan como una masa anónima de indios en un mitin político. En una escena, en el que los políticos están comiendo y festejando mientras que los indígenas tienen que comer fuera, discuten dos políticos, no la condición de los indígenas en sí, sino la hipocresía de llamarles *compañeros* y al mismo tiempo tratarles como inferiores:

- (...) La mentira consiste en que llamas «compañeros» a los pobres indios de la manifestación y en que dices que nosotros no disfrutaríamos de este banquete si antes no los hubiéramos visto comer a ellos. Si son nuestros compañeros, ¿por qué a ellos les das huesos y tortillas martajadas, dejando, además que eso lo coman en el suelo, mientras a nosotros dos tratamos regiamente? Aquí no pasamos de treinta; allá son más de mil. (...)
- A ellos (...) les damos lo que son capaces de apreciar; nosotros comemos de acuerdo con nuestras costumbres.¹⁷

¹⁴ Azuela, M, (1966) *Las tribulaciones de una familia decente*, pág 47

¹⁵ Azuela, M, (1966) *Las tribulaciones de una familia decente*, pág 78

¹⁶ *Ibidem*, pág 102

¹⁷ Guzmán, M.L. (1978) *La sombra del Caudillo*, pág 110, 111

En el prólogo de la novela Ezequiel Pérez Martín expresa con claridad su opinión personal diciendo que: “*Cuando Guzmán se refirió a la masa de campesinos (...) logró una descripción injusta, desprovista totalmente de simpatía.*”¹⁸ Leyendo su prólogo nos parece que a Pérez Martín le hubiera gustado, en vez de una novela crítica de los políticos, una glorificación del pueblo mexicano, pero estimamos en todo caso que en parte tenga razón. En parte porque esta descripción coincide con la de su otra novela.

En *El águila y la serpiente* es aun más evidente el desinterés por los campesinos y los indígenas. Aquí también la perspectiva nunca cambia de lugar de “los de arriba”. En este caso es más natural puesto que se trata de una novela autobiográfica, y todo se ve con los ojos del mismo autor. Sin embargo, en algunas descripciones se puede notar una fuerte subestimación del mundo de los campesinos y de los indígenas:

Era un *Far West* mexicano, más naciente que el otro, con menos barruntos de industria y de máquina, con menos energía, con mayor influencia aborigen en el aprovechamiento del barro como material arquitectónico, pero igualmente bárbaro que el otro, más bárbaro, quizás, en su brutalidad – libre de las tradiciones civiles – y en su ignorancia de las formas suavizadoras inventadas por la cultura de los hombres. En aquellas comarcas no había tenido tiempo de fructificar la obra desbarbarizante de los padres jesuitas; flotaban aún ráfagas de auténtica vida salvaje, un ambiente trágico y doloroso en que el débil esfuerzo hacia lo mejor se ahogaba entre los impulsos desordenados de hombres sólo sensibles a sus pasiones y al apetito zoológico.¹⁹

Dos de las obras estudiadas aquí adoptan aparentemente la actitud opuesta: *El indio de López y Fuentes* y *El resplandor* de Magdaleno. Ambos libros tratan de los indígenas, y tienen muchos rasgos en común con la novela indigenista. El hecho que las dos novelas enfocan a los indígenas hace que uno creería que la perspectiva sería la de ellos.

Sin embargo, en *El indio* el autor sólo hace surgir, quizá involuntariamente, las diferencias entre los indígenas y los blancos, no las similitudes. Además, casi ninguno de los personajes llevan nombres y parecen por lo tanto muy anónimos, casi como un personaje colectivo, sin rasgos personales, o como “olas de los ríos”, como lo expresó el autor. El resultado es que la distancia entre autor y el pueblo, o en este caso, sólo los indígenas, queda casi tan grande como la de *El águila y la serpiente*. Por ejemplo, Fuentes y López, describiendo los indígenas, vuelve repetidamente a la palabra *raza*, indicando que los

¹⁸ Ibidem, pág 10

¹⁹ Guzmán, M.L. (1973) *El águila y la serpiente*, pág. 97

indígenas son fundamentalmente diferentes de la población blanca. Incluso hay comparaciones con animales, lo que recuerda la cita de Guzmán sobre el “*apetito zoológico*”:

Pasaban. Pasaban... Sólo así, a hurtadillas, puede verse la estatura exacta de la raza. Sucede con ella lo que con todos los animales montaraces. Cuando se creen solos, se yerguen completamente, en todo su tamaño, pero en cuanto hay el menor indicio de peligro, ¡(sic) qué encogimiento y que (sic) azoro! Hasta el jabalí es bello en la libertad.²⁰

En *El resplandor*, los indígenas son menos anónimos, pero aquí también se nota una distancia entre el autor y los personajes. El narrador nunca escribe sobre los pensamientos de los indígenas, y hablan de forma primitiva, con exclamaciones de dolor, de rabia o de desesperación. Se podría compararlo con la obra *Huasipungo* de Jorge Icaza, que tiene una manera similar de hacer hablar a los indígenas. Damos unos ejemplos de su forma de hablar: “-¡Vamos a darles en la madre! - ¡Y que se traguen lo que nos dijeron!²¹”, “-¡Diosito no nos quiere!”, “-Condenados..., solos..., hambre..., muerte..., solos..., hambre..., muerte..., solos..., condenados...”²²”

Además, el autor describe a los indígenas como una parte de la naturaleza y como seres que no piensan. Eso nos parece ser otra manera de enfocar la diferencia entre ellos y el resto de la población mexicana. Aquí se describe a uno de los indígenas del pueblo: “*Solía quedarse así, con la mirada desprendida, hasta por una o dos horas. Ni pensaba, ni agitaba en el corazón impulsos o inconformidades, ni recordaba, ni añoraba. Simplemente era una erosión más de la tierra calcárea (...)*²³”.

Resumiendo, podemos decir que hay una gran diversidad entre las obras estudiadas con respecto a usar el pueblo como tema fundamental. Sólo la mitad de los libros estudiados tienen un enfoque en el pueblo, y en dos de aquellos, se puede notar cierta distancia hacia el pueblo por parte de los autores. Por lo tanto, lo que dicen Pastor-López, Edmée Álvarez y Carlos Fuentes no se aplica a más de tres de estas novelas.

3.1.2. La imagen de la Revolución

Como notan los críticos y como hemos visto ya, hay una gran variedad de perspectivas en la NRM. Lo que es difícil encontrar es la pura alabanza de la Revolución como movimiento. La mayoría de los novelistas apoyaron la Revolución como idea, pero nadie

²⁰ López y Fuentes, G. Pág 62

²¹ Magdaleno, M. Pág 198

²² Ibidem. Pág 25

²³ Ibidem.

estuvo contento de la forma en que se desarrolló. José Luis Martínez señala que: (...) *la mayoría de estas obras, a las que supondríase revolucionarias por su espíritu, además de por su tema, son todo lo contrario. No es extraño encontrar en ellas el desencanto, la requisitoria y, tácitamente, el desapego ideológico frente a la Revolución.*²⁴

Examinamos ahora como la Revolución Mexicana es descrita en las obras. En *Los de abajo* Azuela ha elegido como punto de vista la periferia de la Revolución. La acción está situada por la mayor parte muy lejos de los grandes acontecimientos; la gran excepción siendo la batalla de Zacatecas. El enfoque está en el hombre pequeño, al que puede identificarse el lector. Pero más de eso, *Los de abajo* muestra la imagen de la Revolución como un fracaso absoluto. En primer lugar casi nadie de los revolucionarios parece tener más que una idea imprecisa del porqué de la lucha y de los grandes sucesos de la Revolución. Por ejemplo, dice Demetrio Macías “*Usted ha de saber del chisme ese de México, donde mataron al señor Madero y a otro, a un tal Félix o Felipe Díaz, ¡qué sé yo!...*”²⁵ Aquí Demetrio muestra su ignorancia de la llamada *Decena trágica*, puesto que no sabe ni que Félix Díaz, el sobrino de Porfirio Díaz, se expatrió y no fue matado, ni sabe cómo se llama.

En segundo lugar, hay una gran falta de convicción. Demetrio Macías y sus hombres ven la Revolución como una guerra personal contra un opresor indefinido, o para obtener una venganza personal, o para enriquecerse a sí mismos. Demetrio dice repetidamente que “*No quiero yo otra cosa, sino que me dejen en paz para volver a mi casa.*”²⁶ Él lucha porque se siente personalmente atacado por los federalistas y por el cacique don Mónico. No lucha por ninguna idea precisa, sino por ser provocado personalmente. Otros personajes, como por ejemplo Venancio y Anastasio Montañés, son simplemente delincuentes que ven la Revolución como una forma fácil de escapar la justicia.

En *Los de abajo* está presente también la voz de Luis Cervantes, que trata de comunicar sus convicciones a Demetrio: “*Mentira que usted ande por aquí por don Mónico, el cacique; usted se ha levantado contra el caciquismo que asola toda una nación. (...) No peleamos por derrocar a un asesino miserable sino contra la tiranía misma.*”²⁷ Sin embargo, las palabras no tiene resonancia y en vez de comentarlo, Demetrio pide más cerveza. Al final de la novela, es obvio que ni Cervantes está realmente convencido de lo que está predicando a los demás, y abandona a sus amigos y va a los E.E.U.U. para enriquecerse.

²⁴ Martínez, J.L. Pág 40

²⁵ Azuela, M, (1991) *Los de abajo*, Pág 114, 115

²⁶ *Ibidem*. Pág 115

²⁷ *Ibidem*. Pág 116

En tercer lugar, podemos notar una repugnancia contra la barbaridad de los revolucionarios. La Revolución de *Los de abajo* parece un caos de violencia y matanza o un torbellino de locura y tragedia. El portavoz de esta visión oscura de la Revolución es Alberto Solís, que revela sus opiniones sobre ella, hablando con Cervantes: “*Me preguntará que por qué sigo entonces en la revolución. La revolución es el huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval...*”²⁸ Luego, después de una batalla brutal, siguen discutiendo los dos hombres, y dice Alberto: “*¡Qué chasco, amigo mío, si los que venimos a ofrecer todo nuestro entusiasmo, nuestra misma vida por derribar a un miserable asesino, resultásemos los obreros de un enorme pedestal donde pudieran levantarse cien o doscientos mil monstruos de la misma especie!*...”²⁹“

En el final de la novela, Demetrio se ha reunido con su mujer y su hijo, antes de volver a la lucha. Están caminando por una senda en la sierra, y la mujer pide al marido que no se vaya. Le pregunta:

- ¿Por qué pelean ya, Demetrio?

Demetrio, las cejas muy juntas, toma distraído una piedrecita y la arroja al fondo del cañón. Se mantiene pensativo viendo el desfiladero, y dice:

- Mira esa piedra cómo ya no se para...³⁰

Hemos visto cómo Azuela nos presenta dos metáforas para explicar lo que es la Revolución y el revolucionario: a un lado la visión del huracán que atrae y cautiva a todo hombre que se entrega a ella como una hoja seca, y a otro lado una piedra que cae sin poder parar, que representa al revolucionario que no consigue detenerse. Es una descripción cruda de la Revolución Mexicana la que hace Azuela, y que no tiene nada de romanticismo.

En *Las tribulaciones de una familia decente* la Revolución se revela como algo desconocido, oscuro, violento y aterrorizador. Los personajes nunca ven las batallas porque el narrador nunca sale de la ciudad. El enfoque está en lo cotidiano, la lucha contra la pobreza y la mala consciencia. Procopio empieza sucesivamente a avergonzarse de su clase, de su abundancia en el pasado, quiere trabajar y acercarse al pueblo y vivir en una sociedad más justa e igual mientras que Agustinita quiere alejarse del pueblo y seguir viviendo en su burbuja de lujo. El único personaje de la novela que participa en la Revolución es el novio de Lulú, Archibaldo. Declara francamente que lo hace para ganar dinero, no porque está convencido por las ideas revolucionarias.

²⁸ Azuela, M, (1991) *Los de abajo*, Pág 135

²⁹ Ibidem. Pág 143

³⁰ Ibidem. pág 207

A la diferencia de *Los de abajo*, esta novela no quiere denunciar a la Revolución, sino a las personas mediocres que se enriquecen sin escrúpulos en el caos económico del país. Pascual, el marido de Berta, es uno de esas personas oportunistas. Le roba el dinero a la familia y les prohíbe visitar a Berta, y se hace el amigo de los políticos más poderosos. En una ocasión, Procopio lo describe así: (...) *Pascual es el precursor de los magnates de mañana. Los Pascuales de mañana podrán matar y robar impunemente. La Sociedad no los desdeñará en sus más exigentes círculos. (...) El porvenir es de los hombres como él*³¹”.

Tampoco en *La sombra del caudillo* la Revolución está presente. Pero en esta obra la razón es que la historia ocurre en los años 20. La novela enfoca aun más que *Las tribulaciones...* la corrupción política, la mezquindad, la bajeza moral de los políticos. Éstos han participado en la Revolución, pero ahora no les interesa nada sino ganar poder y riqueza personales. Pasamos por eso a la otra obra de Guzmán.

En el comienzo de *El águila y la serpiente* la Revolución Mexicana es descrita casi como una gran aventura. Guzmán y sus compañeros, todos jóvenes intelectuales, están viajando por el país y llegan a conocer a todos los caudillos y hombres importantes. El protagonista siente un gran entusiasmo y aunque no le gustan casi nadie de los políticos, el lector no encuentra nada de crítico hacia la Revolución como movimiento: “(...) *sentí allí el vigor armado de la Revolución Constitucionalista, y lo sentí al punto de que nada análogo habría de experimentar hasta conocer, (...) los grandes campamentos villistas de Chihuahua*³²”. Aunque se disminuya con el tiempo el entusiasmo del narrador, cuando ve que todo no está para alegrarse en la Revolución, el tono optimista y a menudo insensible no cede nunca el paso a la tragedia y nunca pierde su fe en la Revolución.

Hemos notado durante la lectura que Guzmán a menudo puede razonar sobre un problema político o un carácter de un caudillo por muchas páginas, pero cuando describe algo que horroriza al lector, no lo comenta ni lo valora. Esto crea en el lector la impresión de que falta una dimensión moral en esta obra. Hay varias escenas donde personas inocentes son fusilados por líderes crueles e incompetentes, y al lector le parece insensible describir una atrocidad en una página y sin comentarlo, pasar a describir una aventura como si nada hubiera ocurrido.

Otra gran diferencia entre esta obra y *Los de abajo* es que la Revolución en que participa Guzmán es una “Revolución de lujo”. El protagonista nunca sufre realmente, ni

³¹ Azuela, M, (1966) *Las tribulaciones de una familia decente*, pág 103

³² Guzmán, M.L. (1973) *El águila y la serpiente*, pág 88

participa en las batallas o campañas militares, sino que pasa la mayoría de su tiempo conversando con otros intelectuales, ejecutando misiones administrativas y aun festejando. Incluso cuando se encuentra encarcelado por Carranza, no tiene que sufrir la menor incomodidad:

Nuestras primeras horas de encierro fueron las de gente que se muda: ordenamiento de la nueva morada; preocupación aguda por la comodidad. Un mozo, que Plank puso a nuestras órdenes desde luego, nos ayudó a disponer a nuestro antojo las camas, las mesas, las sillas y demás muebles. (...) con tanto ánimo acudimos a todos estos menesteres, que quienquiera que nos hubiese visto habría pensado (...) que nos alegrábamos de estar presos.³³

La ausencia de apuros y privaciones del protagonista, junto con su manera de describir sin al parecer horrorizarse de las crueldades, hace que su visión de la Revolución parezca insensible y poco dispuesta a ver la realidad.

En *El indio* el autor enfoca la situación trágica de un pequeño grupo de indígenas que representan todos los indígenas de México. La Revolución, cuando estalla en el final de la obra, aparece como algo muy lejano, como un nuevo azote que han inventado los blancos, que siempre aparecen como una amenaza para los indios. Incluso en el índice se puede distinguir esta visión de la Revolución como uno de los muchos problemas de los indígenas, casi todos causados por los blancos; el capítulo *Revolución* se encuentra entre otros llamados *Epidemia, Mestizaje, Guerra, Superstición, Música, danza y alcohol* etc. La actitud del autor parece decir que si los blancos les dejaran en paz a los indígenas, todo se arreglaría. Así se introduce la Revolución en la novela:

Algunos de los que habían trabajado durante las últimas semanas en la servidumbre de los influyentes del pueblo, llegaron con la noticia de que algo muy grave había estado sucediendo entre la gente de razón. Dijeron que, cuando nadie lo esperaba, entraron a la población varios hombres armados, quienes destituyeron desde luego a las autoridades, dando muerte al jefe de las armas.

Pasando el tiempo, la Revolución se acerca, pero los indígenas de la obra nunca se enteran verdaderamente de los que está pasando en el país. Conocen los nombres de los revolucionarios pero saben aun menos sobre las ideas o los sucesos de la Revolución que los hombres de Demetrio Macías: “*Las denominaciones de los bandos en pugna, decían bien poco a los oídos de los naturales. Procedían más bien por simpatías personales hacia algunos de los jefes armados o tan sólo por el temor en caso de no atender los mandatos*”³⁴.

En *El indio* la Revolución se describe como algo que no importa a los personajes, y que no es asunto suyo. Vean desde su pueblo pasar a las diferentes bandas y ejércitos, y como una

³³ Guzmán, M.L. (1973) *El águila y la serpiente*, pág 290

³⁴ López y Fuentes, pág 140

epidemia, la Revolución mata a algunos, pero no afecta al grupo más que otra catástrofe: “(...) los vieron pasar a toda prisa, sudorosos, con la huella inconfundible del que huye. Y así vieron pasar, en el transcurso de años, partidas grandes y chicas...”³⁵”.

Estimamos que el objeto en *El indio* no es decir algo sobre la Revolución sino sobre la situación de los indígenas. Por lo tanto tiene más que ver con la novela indigenista que con la NRM.

La Revolución Mexicana sólo ocupa unas páginas de *El resplandor* y el resto de la obra trata de los años después de la Revolución. No obstante, es interesante ya que es la única novela que hemos estudiada que en parte describe la Revolución desde el punto de vista de un federalista. El tiránico hacendado don Gonzalo Fuentes se enfurece cuando le llevan la noticia de la caída de Porfirio Díaz, y ordena a los indígenas de San Andrés de la Cal que le sigan para luchar contra los revolucionarios. Pero, “*En el camino se topó con fuerzas de la Federación que habían escapado de la ciudad, a la sazón en poder de los revoltosos. Los disuadieron: eran miles y miles y, sobre todo, el Presidente ya había renunciado*”³⁶”.

En *El resplandor*, al igual que en *El indio*, la Revolución se describe como algo lejano, que no involucra demasiado a la gente de San Andrés de la Cal. Después del fracaso de la expedición de don Gonzalo “(...) todo estaba lo mismo que antes. Nada había cambiado sobre la faz del planeta. El nuevo gobierno ni se metía con “La Brisa”, ni con las congregaciones religiosas, ni con las familias acomodadas, ni con las autoridades rapaces, ni con los indios del río Prieto”³⁷”. Otra descripción que tiene en común con *El indio* es la de la Revolución como uno de las catástrofes que deben sufrir los indígenas a causa de los blancos:

- ¿Ya llegaron los villistas?
- ¿Cuales villistas? Por aquí no andan más que gentes de la Federación. ¡El diablo se los lleve a toditos juntos! ¡No más le digo que está el país atrasado y perdido! Que salió don Porfirio y que ahora viene Madero... ¡Lo único que sabemos los pobres es que las bolas nos quitan lo poquito que tenemos para comer!

Además, podemos observar que en *El resplandor* utilizan los oradores de Saturnino la Revolución como punto de referencia en los discursos políticos, para hacer que los indígenas voten por él en las elecciones:

- La revolución se ha dada cita este día para demostrar a los eternos enemigos del pueblo... y el proletariado sabe ya cuáles son sus apóstoles y cuáles sus Judas..., porque Saturnino Herrera,

³⁵ Ibidem

³⁶ Magdaleno, M. pág 83

³⁷ Ibidem. pág 84

³⁸ Ibidem. Pág 97

señores, es el amigo de los de abajo..., los conculcadores de los derechos de la gleba..., las fanfarrias que anuncian la revolución social...³⁹

Resumiendo, podemos decir que hay una gran variación en la manera de describir la Revolución Mexicana en las obras estudiadas. Juzgamos que se puede destacar tres imágenes claves de la Revolución: la ola de destrucción y de locura, que se revela sobre todo en *Los de abajo*, la aventura, que está presente en *El águila y la serpiente*, y el fondo, es decir la descripción de la Revolución como algo distante y lejano, o en el tiempo, como en *La sombra del caudillo*, o en el espacio, como es distinguible en *Las tribulaciones...*, *El indio* y *El resplandor*.

3.1.3. El nacionalismo

Otro aspecto que según los críticos les interesó a las novelistas de la NRM fue el sentido el nacionalismo y la búsqueda de la “mexicanidad”. Es algo que no debe sorprender si se considera tanto la historia mexicana y la situación extrema en que se encontró país durante y después de la revolución, como el nacionalismo en otras partes del mundo en la misma época. Según María Portal:

*La novela de la Revolución Mexicana es el medio y la expresión de un proceso colectivo de doble vertiente, (...), una pregunta hacia dentro, sobre el sentido de la mexicanidad, y una pregunta hacia fuera, sobre el sentido de la mexicanidad en relación con el exterior.*⁴⁰

Luis Arturo Castellanos escribe que “*La clara pasión por la soberanía de su país, el limpio nacionalismo (...), se espeja de manera cabal en la novelística revolucionaria*”. Después añade que “*En esto un marxista como Mancisidor coincide con un católico como Fernando Robles*”⁴¹.

Sin embargo, de las novelas estudiadas, sólo hemos podido distinguir un ejemplo del nacionalismo del que habla Castellanos en *El águila y la serpiente*. La citamos donde Guzmán describe el sentimiento patriótico que despierta en él el contraste enorme entre los E.E.U.U. y México, cruzando la frontera:

Ir de El Paso, Texas, a Ciudad Juárez, Chihuahua, era (...) uno de los mayores sacrificios – ¿por qué no también una de las mayores humillaciones? – que la geografía humana había impuesto a los hijos de México que andaban por aquella parte de la raya fronteriza. Mas es lo cierto que esa noche, al llegar de San Antonio, Pani y yo sufrimos la prueba con un fondo de alegría donde retozaban los misteriosos resortes de la nacionalidad: entregándonos a la íntima afirmación – allí palpable, actuante, profunda – de que habíamos nacido dentro del alma de

³⁹ Ibidem. Pág 177

⁴⁰ Azuela, M. (1991) *Los de abajo*, pág 33.

⁴¹ Castellanos, L.A. Pág 10.

nuestra patria y de que habríamos de morir en ella. El espectáculo de Ciudad Juárez era triste: triste en sí, más triste aún si se le comparaba con el alíño luminoso de la otra orilla del río, extranjera e inmediata. Pero si frente a él nos ardía la cara a todo rubor, eso no obstante, o por eso tal vez, el corazón iba bailándonos de gozo conforme las raíces de nuestra alma encajaban, como en algo conocido, tratado y amado durante siglos, en toda la incultura, en toda la mugre de cuerpo y espíritu que invadía allí las calles. ¡Por algo éramos mexicanos!⁴²

En esta cita notamos que Guzmán evoca una sensación intensa de amor que él y sus compañeros sienten por su patria, y que aumenta con la impresión de estar inferior al país vecino. El lector de *El águila y la serpiente* tiene la impresión de que uno de los objetivos de Guzmán es de algún modo restituir a su país el honor y el orgullo, lo que quizá no debe sorprender tanto ya que es algo que muchos autores han querido hacer después de un trauma nacional.⁴³

En *Los de abajo*, aparece una imagen completamente distinta, que revela una profunda preocupación, muy lejos del patriotismo de *El águila y la serpiente*. Está hablando Alberto Solís con Luis Cervantes después de una batalla brutal, y cerca de los hombres yacen incontables cadáveres en el sol, y mujeres hambrientas les están despojando:

- (...). Hay que esperar un poco. A que no haya combatientes, a que no se oigan más disparos que los de las turbas entregadas a las delicias del saqueo; a que resplandezca diáfana, como una gota de agua, la psicología de nuestra raza, condensada en dos palabras: ¡robar, matar!... (...)
¡Pueblo sin ideales, pueblo de tiranos!... ¡Lástima de sangre!

Aquí también se ve una diferencia considerable entre las actitudes de Azuela y Guzmán. Mientras Azuela tiene una actitud universal y enfoca la tragedia humana que es para él la Revolución Mexicana, la postura que adopta Guzmán es nacional y ve todo desde un punto de vista mexicano, o aun patriótico.

El hecho que no hemos encontrado otro ejemplo de la nacionalidad en las obras estudiadas indica que no es cierto lo que escribe Castellanos y María Portal, es decir que este aspecto es fundamental para este subgénero, ya que estas obras se consideran como primordiales dentro de éste.

3.2. Víctimas y victimarios

Dos de las obras maestras de la literatura mexicana: *Pedro Páramo* de Juan Rulfo y *La muerte de Artemio Cruz* de Carlos Fuentes no se consideran parte de la NRM, a pesar de que la Revolución y sus consecuencias son muy importantes para la historia en ambos libros.

⁴² Guzmán, M.L. (1973) *El águila y la serpiente*, Pág 48. Luis Arturo Castellanos usa este mismo pasaje en la página 11, escribiendo sobre el nacionalismo de la NRM.

⁴³ Como ejemplo se puede mencionar a escritores suecos como E.G. Geijer y E. Tegnér y sus textos de carácter de nacionalismo romántico después de la pérdida de Finlandia.

Estimamos que tienen en común un alto valor literario y una visión crítica y compleja de la sociedad mexicana de la primera parte del siglo XX. Entre otras cosas hemos podido distinguir una voluntad, no de culpar o acriminar, sino de examinar y entender a los diferentes grupos sociales que se oponen o contrastan el uno con el otro y la relación compleja que existe entre ellos. Sean caudillos y subordinados, campesinos y terratenientes, clérigos y congregación o aristocracia y plebe; en la mayoría de los casos, se puede hablar de una relación entre superiores y inferiores o entre víctimas y victimarios. En la literatura latinoamericana, es difícil encontrar a dos caudillos o victimarios representados con más sutilidad, perspicacia e ingenio que Pedro Páramo y Artemio Cruz. Hay en estos dos libros una ambigüedad que hace que, pese a su impiedad y su conducta inmoral, provoquen no odio sino empatía en el lector.

Hay también en las dos obras, y especialmente en *Pedro Páramo*, una descripción aguda y penetrante de las víctimas y los débiles de la sociedad mexicana. A pesar de que no tengan papeles prominentes, Damiana Cisceros, Eduviges Dyada, Dorotea y los demás habitantes espectrales y sumidos de Comala que encuentra Juan Preciado, quedan imborrables en la memoria del lector.

En las dos novelas, la realidad no está dividida en blanco y negro, ni los grupos sociales opuestos en buenos y malos, sino lo que se presenta es una visión compleja de la realidad mexicana y del ser humano. Se trata de una literatura cuya intención no es tanto dar respuestas como provocar preguntas. Juzgamos que Pedro Páramo y Artemio Cruz son ejemplos de personajes que son victimarios y víctimas al mismo tiempo, pero víctimas de su propia incapacidad de encontrar la felicidad.

Todo esto nos permite usarlas como punto de referencia para examinar y discutir la ambigüedad en la imagen de víctimas y victimarios en la NRM. Ahora examinaremos la visión de víctimas y victimarios para ver si semejante ambigüedad es distinguible en las novelas estudiadas.

Algo que indica que puede ser distinguible es que Fuentes señala en su libro *La nueva novela hispanoamericana* que los autores de la NRM rompieron con una tradición de su tiempo; la de describir el mundo en blanco y negro, y la de dividir la humanidad entre buenos y malos:

Los de abajo, La sombra del Caudillo y Si me han de matar mañana..., por encima de sus posibles defectos técnicos y a pesar de su lastre documental, introducen una nota original en la novela hispanoamericana: introducen la ambigüedad. Porque en la dinámica revolucionaria los héroes pueden ser villanos y los villanos pueden ser héroes. (...). No sólo hay unas relaciones

dictadas fatalmente desde el siglo XVI; hay un tumulto, un sube-y-baja de fortunas, un azar de encuentros y pérdidas en el que los seres de ficción, (...) viven sus momentos de luz y sus instantes de sombra. En la literatura de la Revolución mexicana se encuentra esa semilla novelesca: la certeza heroica se convierte en ambigüedad crítica, la fatalidad natural en acción contradictoria, el idealismo romántico en dialéctica irónica.⁴⁴

Aquí queremos investigar si es realmente distinguible esta ambigüedad de la que hablan los críticos. Antes de empezar es importante acordarse de que estas novelas pueden haber servido a revelar la verdadera situación de, por ejemplo, los indígenas de México, pero que no es de eso que se trata aquí, sino de estas novelas como obras literarias. Y en la literatura, y en el arte en general, la ambigüedad es algo importante.

También hemos de mencionar que excluimos de esta parte de nuestro estudio *Las tribulaciones de una familia decente* puesto que juzgamos la imagen de víctimas y victimarios demasiado inconcreta.

3.2.1. Víctimas

Si empezamos con los oprimidos o las víctimas, podemos nombrar a algunos grupos que no solamente en la literatura Latinoamericana frecuentemente son representados como las víctimas de la historia: los campesinos, los indígenas y las mujeres. Examinamos si se puede observar una ambigüedad en cuanto a la descripción de estos grupos en las obras estudiadas.

En *Los de abajo* no es difícil encontrar una ambigüedad en la descripción de los campesinos. El protagonista es un perfecto ejemplo de un personaje que es una víctima y un victimario al mismo tiempo, o mejor, una víctima que se convierte en un victimario. En el principio de la novela Demetrio es un campesino que vive con su mujer e hijo. Vienen dos militares a su hogar. Macías les ahuyenta, pero él y su familia ya no están seguros en su casa. Demetrio quema su casa para que no lo hagan sus enemigos, su mujer y el hijo van a vivir con el padre de Demetrio, mientras que él se junta con un grupo revolucionario. El lector comprende más tarde que la razón fundamental de esta desgracia es el conflicto entre Demetrio y el poderoso cacique don Mónico. La relación entre ellos es interesante para entender la ambigüedad de la que habla Fuentes.

Demetrio no quiere dejar su tierra, y durante la novela repite que desea volver a su casa. Sin embargo, con el tiempo se hace poderoso, y un día viene la oportunidad de vengarse de su victimario don Mónico. Los hombres de Macías creen que éste matará y robará a su antiguo

⁴⁴ Fuentes, C. (1976) *La nueva novela hispanoamericana*, Pág. 15.

adversario. Éste se esconde primero, viendo que no puede defenderse contra la tropa de Demetrio, pero cuando ve que lo van a encontrar, sale aterrorizado con un fusil en las manos:

- ¡Hombre, Demetrio!... ¡No me haga nada!... ¡No me perjudique!... ¡Soy su amigo, don Demetrio!...

Demetrio Macías se ríe socarronamente y le pregunta si a los amigos se les recibe con el fusil en las manos. Don Mónico, confuso, aturdido, se echa a sus pies, le abraza las rodillas, le besa los pies:

- ¡Mi mujer!... ¡Mis hijos!... ¡Amigo don Demetrio!...

Demetrio, con mano trémula, vuelve el revólver a la cintura. Una silueta dolorida ha pasado por su memoria. Una mujer con su hijo en los brazos, atravesando por las rocas de la sierra a medianoche y a la luz de la luna... Una casa ardiendo...

- ¡Vámonos!... ¡Afuera todos! – clama sombríamente.⁴⁵

Luego, Demetrio ordena a sus revolucionarios que no roben nada y que se vayan. Uno de los hombres desobedece y avanza para saquear la casa, pero Demetrio le mata con su revólver y da el orden de quemar la casa de don Mónico.

Consecuentemente, se puede ver al protagonista como una víctima de don Mónico, un victimario. Pero como una consecuencia de la Revolución, el que fue la víctima se convierte en el victimario y vice versa. Pero la diferencia es que Demetrio se apiada de su enemigo, porque se acuerda del pasado.

Demetrio es el mejor ejemplo de la ambigüedad en la descripción de víctimas y victimarios en *Los de abajo*. Además hay una gran variedad de personajes dentro del mismo grupo social. Los personajes de *Los de abajo* son casi todos campesinos, pero los que luchan son descritos como victimarios mientras que los que no luchan sufren como víctimas por la violencia ciega de la Revolución.

En *El águila y la serpiente* casi no aparecen ni campesinos, ni indígenas, ni mujeres, y por eso, es difícil hablar de una ambigüedad cuanto a víctimas y victimarios. No obstante, en algunas escenas hay personas que se pueden clasificar como víctimas y victimarios. Como ejemplo tomamos la escena en que Guzmán presencia la forma horrible que tiene un general de chantajear a unos hombres ricos en un pueblo aislado. El general reúne a los que él llama los cinco hombres más ricos del pueblo y les da 24 horas para pagarle cinco mil pesos, asegurando que los necesita para el bien de la Revolución. Si no logran pagar, les ahogará a todos, uno cada hora. Uno de los hombres, Carlos Valdés protesta, diciendo que él es en efecto muy pobre y que no puede pagarle ni 500 pesos, mientras que los cuatro demás pueden pagar la suma fácilmente. El general no quiere escuchar. Cuando el plazo se acaba, ninguno

⁴⁵ Azuela, M. (1991) *Los de abajo*, pág 162, 163

de los hombres han pagado, y el general hace ahorcar a Carlos Valdés. Entonces, los otros cuatro pagan inmediatamente los cinco mil pesos. Después, el general explica su plan a Guzmán:

- Como ves, el procedimiento es infalible. Todos pagaron.
- Todos, sí, menos Valdés – repliqué.
- ¿Valdés? Por supuesto. Pero de ése ya sabía yo que no habría de pagar. No tenía ni en qué caerse muerto.
- ¡Pero... entonces!... ¿por qué lo ahorcamos?
- ¿Por qué? ¡Qué bisoño eres! Ahorcándolo a él, era seguro que pagarían los demás...⁴⁶

Con unas escenas como esta, Guzmán muestra que los revolucionarios cometieron atrocidades contra personas inocentes. Pero con respecto a la imagen de la víctima, no hemos notado ninguna ambigüedad. Las víctimas son nada más que víctimas inocentes, y sirven para mostrar la monstruosidad de los victimarios. Cuanto a este aspecto vemos una gran diferencia entre *El águila y la serpiente* y *Los de abajo*. En la una se podría fácilmente decir cuales personajes son los buenos y cuales son los malos. En la otra hay una indeterminación hacia los personajes que hace que el lector no pueda dividirlos en grupos de buenos y malos.

En *El indio* hay una imagen bastante clara de los indígenas como víctimas de los blancos. Son generalmente descritos como débiles, ignorantes e indefensos. Su táctica para sobrevivir es escapar a los blancos, que siempre les quieren causar algún daño. Sin embargo, hay una escena en que el autor describe a los indígenas no como víctimas indefensas sino como seres capaces de organizarse y luchar. Los tres buscadores de oro han tratado de violar a una muchacha indígena, y luego han torturado la guía para sacarle dónde está enterrado el tesoro. Cuando el guía vuelve al pueblo con las piernas rotas, los demás entienden lo que ha pasado:

Uno de los viejos, al oír lo que había sucedido a su hijo, comenzó a gritar, culpando a los *huehues* de todo, pues ellos dispusieron que el muchacho acompañara a los forasteros. Sus voces fueron como el llamado a la guerra. Todos corrieron a sus casas en busca de sus armas. Algunos aparecieron desenvainando los machetes; otros salieron con una herramienta agrícola, y hubo quienes se presentaron esgrimiendo un *chuzo* de pescar, a manera de lanza.⁴⁷

Aunque se puede ver aquí trazos de una ambigüedad en la descripción de los indígenas como víctimas, el hecho que los éstos luchan con instrumentos de pesca contra hombres con armas de fuego, podría también interpretarse como otra forma de evidenciar su papel de víctima.

⁴⁶ Guzmán, M.L. (1973) *El águila y la serpiente*, pág 270

⁴⁷ López y Fuentes, pág 34

En *El resplandor* también se encuentra la imagen invariable de los indígenas como víctimas. Magdaleno describe sus personajes con pocos rasgos personales, y muchas veces no se sabe quién está hablando. Los indígenas parecen por lo tanto poco más que una masa gimiendo:

Nadie dijo nada ni se comprometió a nada; pero, corazón adentro, todos se abatieron, como si ya el amo terrible estuviera sobre ellos con los rurales y empezaran a derribar las fétidas covachas. Las mujeres, con los nervios excitados, se echaron a los pies del administrador, llorando.

- ¡Apíadese de nosotros!
- ¿Adónde nos vamos si nos echan?
- ¡Diosito nos tenga en su santa mano!⁴⁸

Cuanto a la descripción de las mujeres, podemos observar que éstas no tienen papeles importantes en la mayoría de las obras estudiadas. En *El águila y la serpiente* prácticamente no figuran personajes femeninos aparte de forma decorativa. En *La sombra del Caudillo* tampoco las mujeres tienen papeles importantes.

Tampoco en *El indio* se puede hablar de mujeres que rompan con el papel de víctima. En el principio aparece la muchacha que uno de los tres hombres blancos quiere violar, pero sirve sólo para mostrar la malicia de estos tres personajes y la inocencia y la impotencia de la mujer indígena. López y Fuentes describe sobre todo a los indígenas como grupo, y los personajes son por lo tanto anónimos.

No obstante hay en *Los de abajo* dos personajes de interés: Camila y La Pintada. La primera es un personaje débil y puede ser interpretada como una víctima de la Revolución. Sigue a los revolucionarios para estar bajo su protección. Primero se enamora de Luis Cervantes, pero él la rechaza y ella pasa a ser la amante y la protegida de Demetrio. La Pintada es el carácter contrario; fuerte, independiente y provocadora. No se podría llamarla un victimario, pero no acepta el papel de víctima. Quiere seducir a Demetrio, no para que él la proteja, sino para ganar poder. Primero parece que Demetrio no sabe manejar una mujer tan emprendedora y atrevida: “Demetrio (...) levantó los ojos hacia ella; se miraron cara a cara como dos perros desconocidos que se olfatean con desconfianza. Demetrio no pudo sostener la mirada furiosamente provocativa de la muchacha y bajó los ojos⁴⁹”. La Pintada seduce a Demetrio la misma noche. Sin embargo, Camila no acepta compartir el hombre que la protege y exige que elija entre ellas. Demetrio prefiere a la muchacha dócil, y ordena a la Pintada que

⁴⁸ Magdaleno, M. pág 89

⁴⁹ Azuela, M. (1991) *Los de abajo*, pág 147

se vaya: “Y la Pintada insultó a Camila, a Demetrio, a Luis Cervantes y a cuantos le vinieron a las mientes, con tal energía y novedad, que la tropa oyó injurias e insolencias que no había sospechada siquiera⁵⁰”. Luego saca un cuchillo y se lanza sobre Camila y la mata. Después entrega su arma a su amante para que la mate, y Demetrio esté a punto de hacerlo, pero al fin la deja irse.

En *El resplandor* la imagen es más simplista. Hay un hombre malo y poderoso, Saturnino, y hay una mujer inocente e indefensa, Lorenza. Saturnino toma lo que quiere, y no le importa que la muchacha está prometida a otro hombre. Seduce a Lorenza con nuevos vestidos y ella no se atreve a negarle lo que quiere:

Lorenza profirió un grito apagado:

- ¡Benito! Tata dijo...

- ¡Ah, qué prieta ésta tan pajarera! ¿No quieres estar conmigo?

La pobre no dijo que sí ni que no. Los pechos se le agolpaban en el corpiño, jadeando. Estaba encendida y temblaba.⁵¹

Lorenza pierde a su novio, Carmen Botis, que después de haber prometido vengarse de Saturnino, muere misteriosamente. Además queda embarazada y Saturnino no se interesa mucho por el destino de su futuro hijo. Nos parece claro que Lorenza como personaje no tiene otro papel que el de ser una víctima de la voluptuosidad de Saturnino, y que no hay ejemplos de ambigüedad en la descripción de las víctimas en *El resplandor*.

Hemos visto que hay una gran falta de ambigüedad en la NRM. Aparte de los de *Los de abajo*, los personajes de las obras estudiadas se pueden caracterizar como víctimas sin matices. Son simplemente víctimas y nada más. No hay nada que indica que la situación podría ser la opuesta. En algunas de las obras, como *El águila y la serpiente*, es más difícil distinguir las víctimas puesto que casi no aparecen ni campesinos, ni indígenas ni mujeres. No obstante, hay una división clara entre personajes buenos y malos. En otras, sobre todo en *El indio*, la división de los personajes en buenos y malos es evidente y la novela nos parece por lo tanto más una obra moralizante que una novela moral.

3.2.1. Victimarios

Ahora pasamos a los opresores y victimarios. Uno de los tipos de personajes que es común en la NRM es el caudillo. Aquí examinamos cómo diferencia la imagen del caudillo en las diferentes obras. Francisco Villa que está presente tanto en *Los de abajo* como en *El*

⁵⁰ Azuela, M. (1991) *Los de abajo*, pág 182

⁵¹ Magdaleno, M. Pág 142

águila y la serpiente. En la novela de Azuela, Villa nunca aparece personalmente, pero su nombre es casi omnipresente. En la obra se puede notar un tono irónico cuando se trata de este arquetipo del revolucionario:

- ¡Que viene Villa!

La noticia se propagó con la velocidad del relámpago.

- ¡Ah, Villa!... La palabra mágica. El gran hombre que se esboza; el guerrero invicto que ejerce a distancia ya su gran fascinación de boa.

- ¡Nuestro Napoleón mexicano! – exclama Luis Cervantes.

- Sí, «el Águila azteca, que ha clavado su pico de acero sobre la cabeza de la víbora de Victoriano Huerta»... Así dije en un discurso en Ciudad Juárez – habló en tono un tanto irónico Alberto Solís, el ayudante de Natera.⁵²

Y algunas líneas más adelante leemos:

Pero los hechos vistos y vividos no valían nada. Había que oír la narración de sus proezas portentosas, donde, a reglón seguido de un acto de sorprendente magnanimidad, venía la hazaña más bestial. Villa es el indomable señor de la sierra, la eterna víctima de todos los gobiernos, que lo persiguen como una fiera; Villa es la reencarnación de la vieja leyenda: el bandido-providencia, que pasa por el mundo con la antorcha luminosa de un ideal: ¡robar a los ricos para hacer ricos a los pobres! Y los pobres le forjan una leyenda que el tiempo se encargará de embellecer para que viva de generación en generación.⁵³

Aquí percibimos, además de una ironía hacia la idealización de una persona como Villa, una crítica hacia la simplificación de dividir la humanidad en víctimas y victimarios. Nos parece que Azuela utiliza la denominación “la eterna víctima de todos los gobiernos” con un trasfondo irónico.

Ahora examinaremos como se describe a Villa en *El águila y la serpiente*. La primera vez que aparece Villa en el libro, Guzmán le compara con un jaguar: “(...) *Pancho Villa, cuya alma, más que de hombre, era de jaguar: jaguar en esos momentos domesticado para nuestra obra, (...); jaguar a quien, acariciadores, pasábamos la mano sobre el lomo, temblando de que nos tirara un zarpazo*⁵⁴”. Guzmán vuelve muchas veces en el libro a su contacto personal con este caudillo y al encantamiento que siente por esta persona⁵⁵. Y siempre le describe como una persona con un carácter doble. Como el jaguar, el Pancho Villa que describe Guzmán tiene rasgos de valentía y de gracia, pero al mismo tiempo es una bestia feroz. Esta ambigüedad en el personaje es muy obvia en la escena en que Guzmán encuentra a Villa haciendo rosas con una cuerda de lazar:

⁵² Azuela, M, (1991) *Los de abajo*, pág 139.

⁵³ *Ibidem*. pág 139.

⁵⁴ Guzmán, M.L. (1973) *El águila y la serpiente*. Pág 54

⁵⁵ Aquí se puede repetir que Guzmán escribió no menos de cuatro tomas de memorias falsas de Villa.

Conforme entraba yo, Villa me dijo:

- ¿Qué le parece esta rosa?
- ¿Cuál rosa? – pregunté, no entendiendo bien a qué se refería.
- Esta que tengo en las manos.
- ¡Ah! ¿Eso es una rosa? Pues me parece muy bonita.
- ¿Verdá que sí?

Y durante varios segundos la miró extasiado.⁵⁶

Unos minutos después, entra uno de los hombres de Villa con la noticia de que ha detenido algunos falsificadores, y Villa le dice: “- *A ver, Luisito: que conduzcan a los presos al carro del Consejo de Guerra, y, de orden mía, que los juzguen luego y mañana mismo los fusilen*⁵⁷”. Aquí parece con claridad la imagen ambigua de Villa, como un personaje que de un momento a otra puede cambiar completamente; de un hombre que habla de rosas a un guerrero que hace fusilar a unos hombres sin vacilar un segundo.

De estas observaciones podemos deducir que mientras Azuela observa el culto a la persona de Francisco Villa desde una perspectiva crítica y lo describe como algo exagerado, Guzmán, parece considerar que Villa merece toda la fascinación que despierta. No obstante, observamos que hay una ambigüedad en las dos obras.

En *La sombra del Caudillo* hay ejemplos de victimarios y hombres malos, pero aquí nos interesa sobre todo el protagonista Aguirre, que no es un típico victimario. Es un hombre duro y sin escrúpulos, pero tiene cierta complejidad y además este personaje se desarrolla. En el principio tiene muchos rasgos de un victimario: trata sus colegas con soberbio, quiere más poder, se sirve de los pobres para ganar una elección, como lo hace Saturnino, etc. Sin embargo, experimenta al fin a un despertar moral. Cuando él y sus partidarios son presos y sospechan que serán fusilados, Aguirre siente lástima por alguien, por la primera vez en la novela:

Aguirre sintió entonces profunda emoción: la que le inspiraban aquellos doce hombres a quienes Leyva, de seguro, sacrificaría juntamente con él. Y si consiguió no traslucir en el rostro el más leve indicio de los que estaba sintiendo, no por eso lo sentía menos. Tranquilo el cuerpo sobre los cojines del coche, su alma se entregó de lleno al más angustioso de los arranques compasivos.⁵⁸

En *La muerte de Artemio Cruz*, la mayor tragedia, como parece al lector, no es la de los que sufren las consecuencias de meterse con el protagonista fuerte y despiadado, sino la de

⁵⁶ Guzmán, M.L. (1973) *El águila y la serpiente*. Pág 375

⁵⁷ Ibidem. Pág 377

⁵⁸ Guzmán, M.L. (1978) *La sombra del Caudillo*. Pág 234

éste mismo, incapaz de encontrar la felicidad en el círculo vicioso de la “orden de la chingada”⁵⁹. En *La sombra del Caudillo* la situación hay rasgos de eso. Aunque el verbo aquí no es chingar sino madrugar. Aguirre se encuentra en una posición donde debe atacar él primero o será atacado por sus enemigos. Dice su compañero: “- *O nosotros le madrugamos bien al Caudillo (...), o el Caudillo nos madruga a nosotros; en estos casos triunfan siempre los de la iniciativa. (...) El que primero dispara, primero mata. Pues bien: la política de México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: madrugar*⁶⁰”.

Podemos notar que cuanto al victimario, no falta cierta ambigüedad en *La sombra del Caudillo*. Evocando la brutalidad de la situación política, el autor problematiza el asunto, y su crítica tiene profundidad.

Tanto en *El indio* como en *El resplandor* se puede observar una falta de ambigüedad en cuanto a la descripción de los “hombres malos”. Éstos no sirven sino para mostrar a los indígenas como víctimas. En *El indio* ninguno de los blancos tiene rasgos simpáticos, y no expresan sino odio y desprecio hacia los indígenas.

El secretario, (...) comenzó a decir que los indígenas son insubordinados, holgazanes, borrachos, ladrones. El presidente, hombre de las mismas ideas, agregó que los naturales son un verdadero lastre para el país.

- ¿De qué sirven si son refractarios a todo progreso? ¡Han hecho bien los hombres progresistas y prácticos de otros países, al exterminarlos! ¡Raza inferior! ¡Si el gobierno del centro me autorizara, yo entraría a sangre y fuego en todos los ranchos, matando a todos, como se mata a los animales salvajes!⁶¹

Para hacer la diferencia entre víctima y victimario aun más obvia, el autor describe cómo, viendo a un gato: “*El secretario del presidente municipal, a falta de indígenas en quienes vengar las molestias de la jornada, le apuntó con su arma. Disparó (...)*⁶²”. El secretario es aquí nada más que un victimario, que no duda en matar animales inocentes si le faltan indígenas. Consiguientemente, no se puede hablar de una ambigüedad en la descripción de los victimarios en *El indio*.

En *El resplandor* la situación es casi igual. Hay una división clara entre buenos y malos, entre víctimas y victimarios. Uno de los victimarios más obvios es Felipe Rendón, cuya bestialidad nadie podría malinterpretar:

⁵⁹ En *La Muerte de Artemio Cruz*, Fuentes describe así esta orden: “*Eres quien eres porque supiste chingar y no te dejaste chingar; eres quien eres porque no supiste chingar y te dejaste chingar: (...)*. (Fuentes, C. (1995) *La Muerte de Artemio Cruz*. Pág 244.)

⁶⁰ Guzmán, M.L. (1978) *La sombra del Caudillo*. Pág 202

⁶¹ López y Fuentes, pág 44

⁶² *Ibidem*, pág 43

Le ardía en el corazón la sensación de su fiera autoridad, y al recuerdo de las matanzas en que entintó de sangre los agros infortunados que estuvieron bajo su férula, reía y aseguraba repetir las hazañas tan pronto como los tlacuaches le diesen motivo.⁶³

Aquí tampoco se puede hablar de ambigüedad. Los malos son malos, y el autor no se interesa por la explicación.

Hemos visto que también en la manera de describir a los victimarios, falta ambigüedad en algunas obras, más obviamente en *El indio* y *El resplandor*. Aquí también faltan las matices que indiquen que los personajes no son totalmente buenos ni enteramente malos. Juzgamos que estas dos obras son más moralizantes que morales y que son en primer lugar novelas políticas o casi panfletos políticos, y no obras literarias.

4. La novela de la Revolución Mexicana – ¿un subgénero?

Aquí queremos, con ayuda de lo que hemos aprendido hasta ahora de nuestra investigación y de lo que dicen los críticos literarios, discutir si es adecuado o no juntar estas obras en un mismo subgénero. Primero, se discutiría la novela *La vida inútil de Pito Pérez* que también hemos estudiado para esta tesina.

4.1. El caso de *La vida inútil de Pito Pérez* de José Rubén Romero

Como hemos ya mencionado, hicimos nuestra elección de novelas partiendo tanto de la posibilidad de hallarlas como de las novelas incluidas en el género por los críticos. *La vida inútil de Pito Pérez* (1938) de José Rubén Romero, fue una de las que repetidamente surgieron en la literatura secundaria. Sin embargo, después de haber leído esta novela, hemos decidido no incorporarla en el conjunto de novelas que compararemos en la segunda parte de la tesina. Aquí se explicará brevemente por qué estimamos que no debería ser caracterizada como parte de la NRM.

José Rubén Romero (1890-1952) es uno de los novelistas mexicanos más importantes de la primera parte del siglo XX. Escribió varias novelas de la Revolución Mexicana, entre ellas figuran *Apuntes de un lugareño* (1934), *Mi caballo, mi perro y mi rifle* (1936) y *Rosenda* (1946).

La vida inútil de Pito Pérez es la única novela picaresca del ciclo novelístico de la Revolución Mexicana. En esta el protagonista se destaca por su comportamiento inmoral y astucia mientras viaja sin tener meta por el campo mexicano, constantemente ebrio y

⁶³ Magaleno, M. pág 215

arruinado. Como muchas novelas picarescas, la acción consiste en episodios bastante breves y tragicómicos, donde el pícaro utiliza el engaño para sobrevivir en una sociedad corrompida e injusta.

Pito Pérez es una figura literaria muy amarga, lo que se ve con claridad en el último capítulo del libro, el testamento del protagonista, en el que muestra su desprecio por toda la sociedad, su hipocresía y su inhumanidad:

“Lego a la Humanidad todo el caudal de mi amargura. Para los ricos, sedientos de oro, dejo la mierda de mi vida. Para los pobres, por cobardes, mi desprecio, porque no se alzan y lo toman todo en un arranque de suprema justicia. ¡Miserables esclavos de una iglesia que les predica resignación y de un gobierno que les pide sumisión, sin darles nada en cambio! No creí en nadie. No respeté a nadie. ¿Por qué? Porque nadie creyó en mí, porque nadie me respetó. Solamente los tontos o los enamorados se entregan sin condición.”⁶⁴

A pesar de que la palabra *Revolución* no se menciona más de una sola vez en la novela, y de que la historia se cuenta en una sociedad post-revolucionaria, es fácil ver en Pito Pérez un personaje que simboliza el rencor y la desilusión que siguieron la Revolución Mexicana.

En casi todos los libros sobre la historia de la literatura latinoamericana que hemos utilizado, esta novela está representada junto con las demás obras de la NRM⁶⁵. Sin embargo, después de haber estudiado esta novela nos sorprende que tantos escritores hayan elegido incluirla en el género, dado que no se hace la menor referencia directa ni a la Revolución Mexicana ni a sus consecuencias. A propósito de *La vida inútil...* José Miguel Oviedo explica que:

El mayor interés (...) reside en mostrarnos, con sagaz ironía, la resistencia de los pueblos del interior al cambio social que representa el personaje del título y su comentario a la incapacidad de la Revolución para cambiar esa actitud. El hecho que Pito Pérez sea moralmente ambiguo y no muy digno de confiar contiene una significativa alusión a las razones que explican la distancia que hay entre el pueblo y sus líderes. Estas narraciones revelan que Romero era un conocedor del pequeño mundo de la provincia, que le servía como un trasfondo para hacer su comentario social.”⁶⁶

Razonando de tal modo, casi cualquier novela mexicana en que no se define el año de la acción y con un protagonista amargo y moralmente ambiguo podría ser calificada como una NRM. Muchos parecen argumentar del mismo modo. Anthony R. Castagnero opina en su artículo que ” (...) Romero ha descrito, en el personaje de Pito Pérez, un producto de la

⁶⁴ Romero, J.R. Pág 144.

⁶⁵ *Notamos que no se menciona en el capítulo La novela de la Revolución Mexicana en Historia de la Literatura Hispanoamericana de González Echevarría y Pupo-Walker.*

⁶⁶ Oviedo, J.M. Pág. 178, 179.

*Revolución Mexicana tan genuino como cualquier de los personajes de los colegas literarios de Romero, más conocidos que él.*⁶⁷”

Aun más lejos va Libardo Torres cuando escribe “La vida inútil de Pito Pérez (1938) cuenta la vida de un joven que fue a la lucha lleno de ilusiones y volvió desilusionado;(…).⁶⁸” Puesto que no se hace la menor alusión a algo semejante en la novela, parece que Torres ha mal interpretado el contenido o no ha leído la novela.

En su capítulo *La Novela de la Revolución Mexicana*, John Rutherford indica que “*El interés verdadero de Romero es la descripción afectuosa y genial de la pacífica vida provinciana: la Revolución se pinta como una fuerza remota que al final entra violentamente con desastrosas consecuencias*⁶⁹”. Eso es sin duda el caso con las demás novelas de la Revolución Mexicana de Romero, pero ya que en *La vida inútil...* la Revolución nunca entra, estimamos que no se debería considerarla parte del género.

4.2. Discusión general

El investigador de la NRM se da cuenta rápidamente de la gran diversidad de este género. Aparte de tener la Revolución como fondo, las novelas no tienen muchos rasgos en común. Unas tratan de los revolucionarios mismos y la lucha militar mientras que otras narran las consecuencias de la Revolución y describen a los campesinos y su vida cotidiana.

Durante nuestra lectura de las obras secundarias hemos observado que el tema de la NRM como género es un asunto que los críticos raramente abordan. Por consiguiente, el género queda muy vagamente definido. Por un lado hemos percibido que diferentes críticos utilizan diferentes denominaciones cuando se refieren a lo que aquí llamamos la NRM. Por ejemplo, José Miguel Oviedo utiliza “*el ciclo novelístico de la Revolución Mexicana*”, mientras que Castellanos a veces prefiere hablar de “*la novelística de la Revolución*”. En ninguno de los dos casos se propone definición alguna ni de estas denominaciones ni de la NRM.

Por otro lado, hemos encontrado que hay cierta discrepancia entre las obras incluidas en el género por los críticos. Por ejemplo, autores como Jorge Ferretis y José Vasconcelos sólo aparecen en la mitad de las fuentes estudiadas. Oviedo menciona tanto a Carlos Fuentes y Agustín Yáñez como a Juan Rulfo como perteneciente “*al mismo ciclo*”⁷⁰ que Azuela y Guzmán. Aunque es difícil saber con exactitud lo que Oviedo entiende por estas palabras, no

⁶⁷ Castagnaro, A, R. Pág 302

⁶⁸ Torres, L. Pág. 49.

⁶⁹ González Echevarría, R, & Pupo-Walker, E, Pág. 242.

⁷⁰ Oviedo, J.M, Pág 159.

creemos que opine que obras como *Los de abajo* y *La sombra del caudillo* pertenezcan al mismo género que *Pedro Páramo*, sino que simplemente sigan tratando los mismos temas, aunque con métodos muy distintos. En todo caso, la divergencia entre las denominaciones y las obras incluidas en el género obstaculiza considerablemente la orientación de un investigador.

La única definición que hemos encontrado en los textos estudiados es la de John Rutherford, quien explica que hay efectivamente dos definiciones básicas de la NRM⁷¹, pero que sólo hay una que sea digna de interés. Esa incluye novelas mexicanas que tratan de la fase militar de la Revolución, es decir el período entre 1910 y 1920. Siguiendo esta definición, Rutherford estima el número de NRM en aproximadamente 140 y las novelistas en unos 100. Estimamos muy notable que Rutherford no mencione nada sobre el período en que las NRM deben haber sido escritas para pertenecer al subgénero. Por ejemplo, siguiendo esta primera definición, *La sombra del caudillo* de Guzmán no sería una NRM ya que trata la situación política mexicana de los años 20⁷², mientras que novelas como *Pedro Páramo* y *Gringo viejo* de Carlos Fuentes, obras escritas mucho más tarde y en un contexto totalmente distinto, serían ejemplos de NRM. Sin embargo, la otra definición, basándose en la idea de que la Revolución Mexicana nunca acabó de verdad, es todavía más amplia y incorporaría cualquier novela escrita desde 1910 que se sitúa en México. Según Rutherford, y estamos de acuerdo, esta definición no tiene ningún valor literario sino que meramente señala una postura política. Estimamos probable que exista una definición más adecuada de la NRM, pero no ha sido a nuestro alcance encontrarla.

Rutherford observa que la NRM puede pertenecer a dos períodos: o al de la Revolución misma, o al período post-revolucionario. Adalbert Dessau hace una división completamente distinta. Según él, el desarrollo de la NRM se divide en tres períodos: la primera entre 1920-1928, que significa “*La gradual unión de la literatura con el movimiento revolucionario de masas*“, la segunda entre 1928-1938, indicando “*La participación de la literatura en la lucha de clases y el desarrollo de una literatura revolucionaria*“, y la tercera entre 1938-1947, que señala “*La neutralización estética y social de la literatura de la Revolución*”⁷³. Nos parece difícil aceptar en su totalidad esta división, ya que hace caso omiso de *Los de abajo*, escrita en 1916, que es la novela más importante de la NRM.

⁷¹ González Echevarría, R, & Pupo-Walker, E, Pág, 234

⁷² Guzmán, M.L, *La sombra del caudillo*, Pág 7. En la novela no se dice en qué año se desarrolla la acción pero Ezequiel Pérez Martín señala en el prólogo que la novela es inspirada en hechos reales de los años 20.

⁷³ Rodríguez Coronel, R. Pág 52

Una razón por el desacuerdo entre los críticos con respecto a las obras incluidas en la NRM puede ser que incluye al género lo que normalmente se definiría como crónicas, autobiografías, memorias o biografías. Rutherford⁷⁴ considera que obras como *El águila y la serpiente* de Guzmán, *Apuntes de un lugareño* de José Rubén Romero o *Ulises criollo* de José Vasconcelos no serían caracterizadas como novelas en otro contexto sino como autobiografías.

Las novelas que he elegido por esta investigación son mencionadas como obras fundamentales dentro de la NRM. Eugenio Chang-Rodríguez escribe que:

(...) podemos decir que la trayectoria de la novela de la Revolución Mexicana traza una curva ascendente ondulatoria en la cual hay siete prominencias que coinciden con las siete mejores obras: *Al filo del agua*, *Los de abajo*, *El águila y la serpiente*, *La sombra del caudillo*, *El indio*, *La vida inútil de Pito Pérez* y *Ulises criollo*.⁷⁵

No obstante, en nuestro estudio y en la literatura secundaria hemos observado que la discrepancia no sólo entre estas obras, sino también entre las formas de tratar este subgénero, es muy grande. Quizá sea eso una señal de que no es adecuado agruparlas todas juntas y llamarlas la NRM. Estimamos que cuanto a *El indio* y a *El resplandor*, no se debería contarlas como NRM, ya que su tema no es la Revolución Mexicana sino la situación miserable de los indígenas. Nos parece que José Miguel Oviedo opina lo mismo cuando escribe de *El resplandor*: «Quizá puede considerarla, más que un ejemplo de la novela revolucionaria (amargamente crítica, además), una obra indigenista: es una denuncia de la condición inhumana en que viven los indios otomíes, apegados a su tierra y a tradiciones milenarias, y un alegato en su defensa como los olvidados de la Revolución.⁷⁶»

Para que una denominación de un subgénero como la NRM tenga un sentido, es necesario que los críticos se sirvan de una exclusión bastante estricta. Si no, es probable que la denominación pierda su sentido o su definición. Nos parece que algo similar ha pasado con la NRM.

5. Conclusión

En esta tesina hemos estudiado algunos aspectos de la NRM para ver cómo es la NRM, y en qué se parecen y en qué se distinguen las novelas estudiadas. Se ha visto cómo las obras de Azuela y Guzmán tienen muchos rasgos en común cuanto al período en que se desarrolla las novelas. También describen desde cerca a los revolucionarios, pero son obras

⁷⁴ González Echevarría, R., & Pupo-Walker, E. Pág 233

⁷⁵ Chang-Rodríguez, E. Pág. 535 Fíjese que aquí se menciona tanto *La vida inútil de Pito Pérez*, *Ulises Criollo* de José Vasconcelos como *Al filo del agua* de Agustín Yañez como obras representativas de la NRM.

⁷⁶ Oviedo, J.M. Pág. 178

fundamentalmente diferentes con respecto a otros aspectos. Por ejemplo se distinguen con respecto al punto de vista y la manera de describir la Revolución. Mientras Azuela muestra que está profundamente preocupado con la máxima tragedia que es para él la Revolución Mexicana, Guzmán describe las atrocidades con una distancia hacia lo que narra, y parece más preocupado con dar un testimonio de sus propias experiencias y su propio papel.

Cuanto a *Las tribulaciones de una familia decente* y *La sombra del Caudillo*, hemos visto que se distinguen de las otras novelas de estos autores ya que estas obras no tienen sino en parte un enfoque en la Revolución misma. La novela de Azuela trata de la situación de los hacendados que pierden su fortuna, y la de Guzmán cuenta sobre la situación política después de la Revolución.

Aun menos similitudes hay entre novelas como *Los de abajo* y *El águila y la serpiente* y las novelas que tratan sobre la situación de los indígenas, es decir *El indio* y *El resplandor*. En ellas, tanto el punto de vista como la descripción de la Revolución son completamente diferentes si se compara con los demás libros.

Después hemos analizado y comparado la imagen de las víctimas y los victimarios en las novelas, y hemos visto que en la mayoría de las obras no se puede distinguir una ambigüedad con respecto a este aspecto. La gran excepción es *Los de abajo* de Mariano Azuela, que a pesar de haber escrito su novela durante la Revolución misma, ha conseguido dar el mejor ejemplo de la ambigüedad en sus personajes.

También hemos discutido la NRM como subgénero y lo que dicen los críticos sobre este asunto. Nuestra conclusión es que parece ser muy difícil definir la NRM como subgénero y por lo tanto hay un gran desacuerdo con respecto a esta cuestión en el mundo académico. No obstante, después de haber cumplido con nuestro análisis comparativo nos parece inadecuado meter obras como *El indio*, *El resplandor* y *La vida inútil de Pito Pérez* en el mismo subgénero que *Los de abajo*, *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo* ya que sus semejanzas son menos que sus diferencias.

6. Bibliografía

Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana. 2, Época contemporánea*. 1. ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1961.

Alvarez, Z, María Edmée, *Literatura mexicana e hispanoamericana: manual para uso de los alumnos de las escuelas preparatorias*. 6. ed., México: Editorial Porrúa. 1987

Azuela, Mariano, *Las tribulaciones de una familia decente*, 1. ed., New York: Macmillan, 1966.

Azuela, Mariano, *Los de abajo*, Repr. London: Harrap, 1973.

Azuela, Mariano, *Los de abajo*, edición de Marta Portal, Madrid, Cátedra, 1991.

Castagnaro, Anthony R, “Rubén Romero and the Novel of the Mexican Revolution”, *Hispania*, vol. 36, n°. 3, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, 1953.

Castellanos, Luis Arturo, *La novela de la revolución mexicana*. Rosario: Facultad de Filosofía, Universidad Nacional del Litoral, 1968.

Chang-Rodríguez, Eugenio. “La novela de la Revolución Mexicana y su clasificación”, *Hispania*, Vol. 42, n°. 4 (Dec., 1959), pp. 527-535. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. <http://www.jstor.org/stable/335049> ,1959

Fuentes, Carlos, *La Muerte de Artemio Cruz*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995.

Fuentes, Carlos, *La nueva novela hispanoamericana*. Tabasco, Editorial Joaquín Mortiz, S.A. 1976

González Echevarría, Roberto & Pupo-Walker, Enrique (red.) (2006). *Historia de la literatura hispanoamericana. 2, El siglo XX*. Madrid: Gredos

Guzmán, Martín Luis, *El águila y la serpiente*. 8. ed. México D.F.: Compañía General de Ediciones, S.A., 1967.

Guzmán, Martín Luis, *El aguila y la serpiente: memorias de la revolucion mexicana*. New York: W.W. Norton & Co.,1943.

Guzmán, Martín Luis, *La sombra del caudillo: novela*. 10. ed. México, D.F.: Compañía general de ediciones, 1967.

Magdaleno, Mauricio, *El resplandor*, Editorial Lectorum, S.A. de C.V. México, D.F. 2001.

Martinez,, José Luis, *Literatura Mexicana : siglo XX, 1910 – 1949: primera parte*, México, Antigua Librería Robredo, 1950.

Oviedo, José Miguel. (2007) *Historia de la literatura hispanoamericana – 3. Postmodernismo, Vanguardia, Regionalismo*. Alianza Editorial. Madrid.

Pastor-López, Mateo, *Modern Spansk litteratur – Spanien och Latinamerika*. Stockholm Natur och kultur., 1960.

Rodríguez Coronel, Rogelio (red.), *Recopilación de textos sobre la novela de la revolución mexicana*. La Habana, 1975.

Romero, José Rubén, *La vida inútil de Pito Pérez*, México, Editorial Porrúa, 2006.

Torres Rivas, Libardo, *Estudio literario – Los de Abajo*, Editorial Panamericana, Bogotá, 2001.